



Colombia 2023-2024

FENÓMENO EL NIÑO

Percepción sobre los impactos comunitarios y estrategias de afrontamiento

Serie monitoreo Fenómeno El Niño (FEN)
Resumen informe II



Acción contra el Hambre es una organización humanitaria internacional que lucha contra las causas y los efectos del hambre. Garantizamos acceso a agua segura, alimentos, formación y cuidados de salud. Hacemos posible que niños, niñas, mujeres y hombres se liberen de la amenaza del hambre.

Agradecimiento a todo el personal de Acción contra el Hambre que trabaja en los territorios, así como a todas las personas de las comunidades consultadas; sin ellas este informe no hubiese sido posible.

Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo de todos nuestros donantes en Colombia.

Acción contra el Hambre – Misión Colombia.

**Estudio realizado bajo la dirección y liderazgo de la Unidad de Gestión de Información y Conocimiento (UGI+C).
Marzo 2024**

El contenido del documento no compromete a los donantes y su información es responsabilidad de Acción contra el Hambre.

*Las solicitudes de permiso para reproducir o traducir esta publicación deben dirigirse a:
ugic@co.acfspain.org*



CONTENIDO

Glosario y siglas	4
Presentación	5
Hallazgos del estudio	6
Impactos diferenciales en población	6
Hallazgos territoriales	9
Impactos en el acceso territorial	11
Estrategias de afrontamiento y capacidades en las comunidades	12
Caso La Mojana Crisis de inundación paralela al FEN	14
Impactos y estrategias de afrontamiento sobre el agua	16
Caso La Guajira Diversificación y estrategias de afrontamiento frente al acceso y uso del agua durante sequías	18
Impactos y estrategias de afrontamiento sobre la energía	21
Caso Putumayo Transporte fluvial, disminución del caudal y energía	23
Impactos y estrategias de afrontamiento sobre la seguridad alimentaria	26
Caso Amazonas Seguridad alimentaria comunidades indígenas en el marco del FEN	30
Impactos y estrategias de afrontamiento sobre la salud	32
Caso Catatumbo Problemáticas de salud asociadas al FEN	34
Conclusiones	37
Recomendaciones	38

GLOSARIO

Fenómeno El Niño:

El Fenómeno El Niño/Oscilación del Sur (FEN o ENSO por sus siglas en inglés) es un fenómeno natural que se caracteriza por fluctuaciones en las temperaturas del océano en la parte central y oriental del Pacífico ecuatorial, asociado a cambios en la atmósfera y que puede manifestarse en fuertes lluvias, inundaciones y sequías. La intensidad con la que se manifiesta el FEN está asociada al grado de calentamiento y al área afectada; en este caso, llega a cubrir parte de zonas de Centroamérica y Suramérica.

Golpes de calor:

El golpe de calor se produce cuando la temperatura del cuerpo aumenta rápidamente y no puedes bajarla. Puede poner en riesgo la vida si provoca daños en el cerebro y otros órganos vitales. La causa puede ser realizar actividades extenuantes en clima caluroso o estar en un lugar caluroso durante demasiado tiempo.

Jaguey:

Depósitos superficiales de agua en zonas con sequías estacionales prolongadas.

Ranchería:

Referente a las comunidades indígenas Wayúu, ubicadas en el departamento de La Guajira, y que se refiere la forma espacial en que habitan el territorio en conjuntos de casas que habitan familias pertenecientes a una misma línea materna.

SIGLAS

EDA: Enfermedad Diarréica Aguda.

FEN: Fenómeno El Niño.

GANE: Grupos Armados No Estatales.

IDEAM: Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales.

INS: Instituto Nacional de Salud.

INVIAS: Instituto Nacional de Vías.

IRA: Infección Respiratoria Aguda.

JAC: Juntas de Acción Comunal.

OCHA: Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

PMA: Programa Mundial De Alimentos.

UNGRD: Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres.

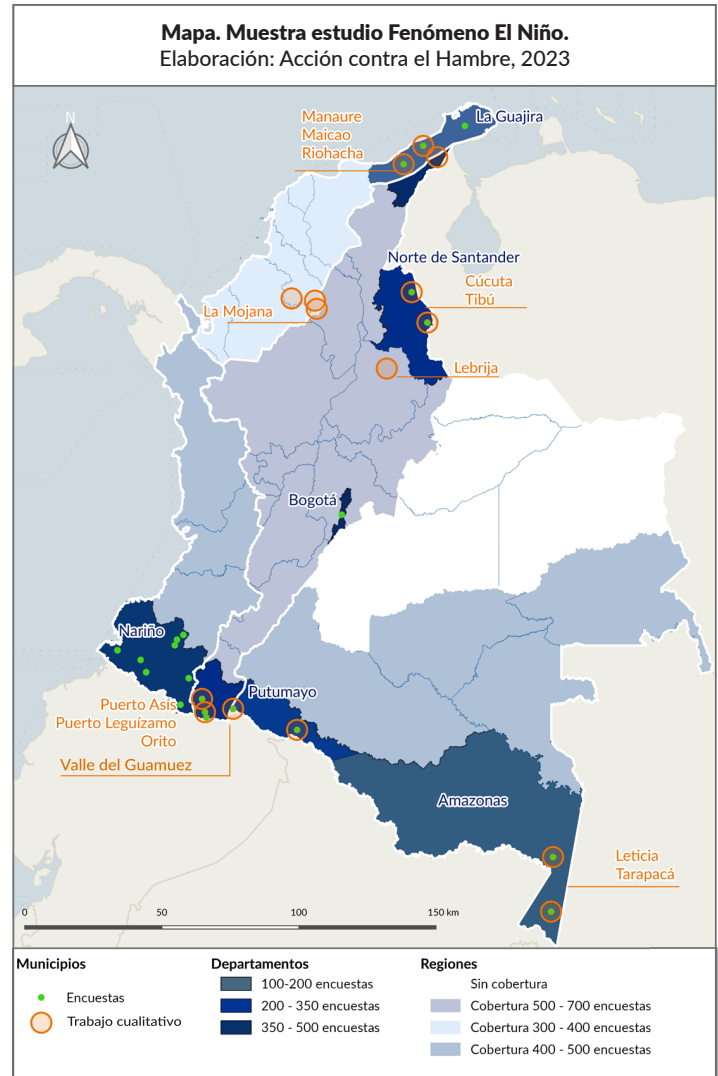
PRESENTACIÓN

El 4 de noviembre de 2023, el gobierno de Colombia declara oficialmente la presencia del Fenómeno El Niño (FEN) en el país¹. Las proyecciones para el año 2024, según el modelo de predicción climática del Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (IDEAM), esperan una probabilidad de ocurrencia fuerte del FEN para el trimestre entre enero y marzo, con el mayor impacto social, económico y ambiental para el país².

Desde el Gobierno nacional, la priorización inicial de las áreas con las afectaciones más altas por el FEN se centró en 176 municipios distribuidos en 23 departamentos. Dentro de este grupo general, se identificaron 33 municipios en riesgo alto, 78 en riesgo moderado, 65 en riesgo bajo y 804 en riesgo muy bajo³. Sin embargo, **la evolución reciente del FEN ha hecho que la focalización en las zonas del país con impactos por FEN se extienda. Los incrementos de temperatura, históricos en algunos puntos del país, han generado no solo la declaratoria de emergencia nacional por incendios⁴, sino también una alerta por desabastecimiento de agua para 190 municipios en el país⁵.**

A través del estudio *“Fenómeno El Niño en Colombia (2023-2024): Percepción de impactos y estrategias de afrontamiento desde las comunidades”*, **Acción contra el Hambre tiene como objetivo generar información actualizada desde las personas y los territorios afectados y/o en riesgo, que permita la identificación de estrategias de anticipación y de respuesta⁶.**

Observamos que el FEN profundiza e interactúa con múltiples problemáticas estructurales en los territorios como son: la limitación en el acceso a servicios básicos, riesgos debido al conflicto armado y altos niveles de pobreza.



¹ Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (2023). “Gobierno Nacional declara oficialmente el fenómeno de El Niño y alerta a continuar preparándose”. Noviembre 4, 2023.

² IDEAM (2023). Informe de Predicción Climática a corto, mediano y largo plazo en Colombia. Grupo de Modelamiento de Tiempo y Clima, Subdirección de Meteorología – IDEAM. Ruiz, J.F. & Melo, J. Y., diciembre, 2023.

³ Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (2023). Plan Nacional de Gestión Fenómeno El Niño. Informe Ejecutivo.

⁴ Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (2024). Gobierno del Cambio declara desastre nacional por incendios forestales en Colombia

⁵ El Espectador (2023). “Fenómeno de El Niño: 190 municipios en alerta por desabastecimiento de agua en Colombia” 31.01.2024.

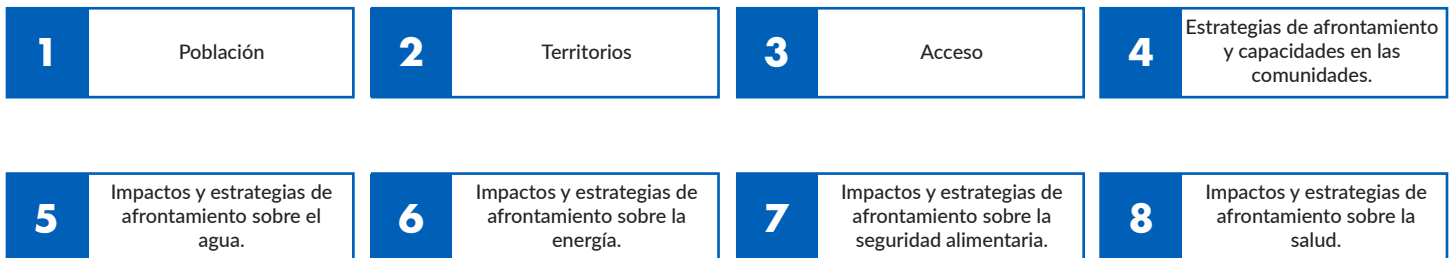
⁶ Este estudio constituye la segunda entrega de la estrategia de seguimiento al desarrollo del Fenómeno El Niño en Colombia por Acción contra el Hambre, ver: Acción contra el Hambre (2023) Fenómeno del niño: encuestas de percepción comunitaria sobre vulnerabilidades y posibles afectaciones. Informe. Bogotá. Septiembre 2023.

Visibilizar las voces de las comunidades es un insumo clave en la anticipación y mitigación de los impactos que acarrea este fenómeno climático extremo. Así mismo, consideramos vital trabajar de la mano de las estrategias de afrontamiento que ya se desarrollan frente a la crisis a nivel local, con el fin poder construir y apoyar una respuesta que las integre y fortalezca.

Este informe integra trabajo de campo en 27 municipios de 8 departamentos del país, mediante el uso de metodologías mixtas cualitativas (entrevistas y talleres) y cuantitativas (encuestas), enfocado en poblaciones con altos niveles de vulnerabilidad⁷.

El documento integra el análisis de las percepciones de las comunidades frente al FEN en las dimensiones de conocimiento general, energía, agua, seguridad alimentaria y salud. El análisis se realiza desde el global de participantes, zonas (urbano/rural) y departamental⁸. Adicionalmente, el estudio recoge casos territoriales que permiten ejemplarizar los impactos desde el nivel local: agua (La Guajira), energía (Putumayo), salud (Norte de Santander), seguridad alimentaria (Amazonas) y crisis en desarrollo (La Mojana).

HALLAZGOS DEL ESTUDIO



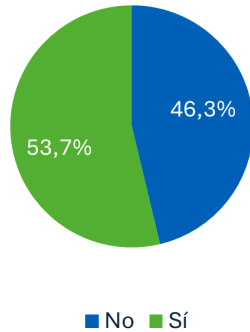
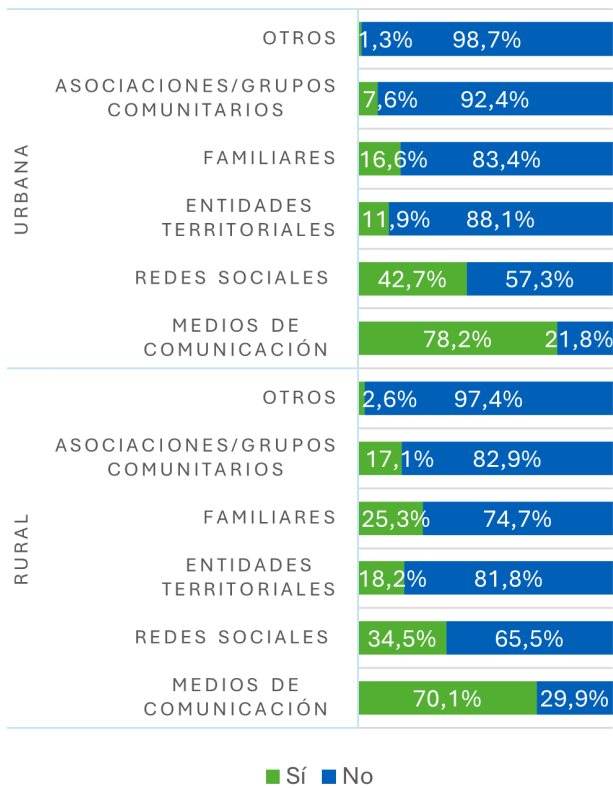
1. IMPACTOS DIFERENCIALES EN POBLACIÓN

Entre la población participante en el estudio, existe ya una percepción generalizada sobre el impacto que el FEN está realizando en sus hogares y comunidades. En lo referente al último trimestre de 2023, el 88,3% de los hogares encuestados observó cambios no habituales en el clima como temperaturas altas y falta de lluvias, el 41,6% señaló que las variaciones en el clima habían empeorado su acceso al agua y el 66,4% afirmó que los cambios en el clima, los problemas de acceso a agua y la falta de alimentos estaban afectando la salud de sus hogares.

La información recolectada en las comunidades también da cuenta de las brechas frente al conocimiento del FEN, que se relacionan con factores de frecuencia que naturalizan el fenómeno, como también del acceso a la información sobre el mismo. Entre los encuestados solo el 53,7% afirma tener conocimiento sobre el FEN (Gráfico 1). Sin embargo, se puede observar que el conocimiento del tema está relacionado con factores como el tipo de población, sus medios de vida, la región que habita, así como la misma exposición a eventos climáticos en el pasado. Un ejemplo de ello es que el conocimiento sobre el FEN en población colombiana (58,7%)

⁷ Frente a vulnerabilidades se estableció una priorización partiendo de criterios geográficos, vulnerabilidades frente al avance del FEN y presencia de factores de vulnerabilidad transversal como presencia del conflicto armado y presencia de altas limitaciones en el acceso a bienes y servicios.

⁸ En el caso de departamental, el estudio incluye de forma cualitativa y/o cuantitativa a: La Guajira, Putumayo, Amazonas, Sucre, Norte de Santander, Bogotá, Nariño y Santander.

Gráfico 1. Conocimiento frente al FEN - General.
 Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

Gráfico 2. Canales de comunicación frente al FEN - Urbano/Rural.
 Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024


es superior al de población venezolana (47,3%) o la de población con doble nacionalidad (31,3%). Con relación al conocimiento específico del FEN, vale señalar los desafíos que supone la identificación específica de este fenómeno frente a los cambios climáticos que ya se dan en los territorios.

Otro elemento pasa por la comprensión de los canales en que se moviliza la información alrededor del FEN. Entre las comunidades encuestadas, los medios de comunicación (77% del total) y redes sociales (39,5%) son los principales canales informativos sobre este evento climático. Es así como, los medios de comunicación son un elemento central no solo en los procesos de identificación de impactos ya materializados, sino también en el alistamiento de acciones de anticipación y mitigación por parte de los distintos actores. Es importante señalar que los formatos de consumo específico de medios de comunicación varían según las poblaciones y territorios; estos pueden ser noticias en línea, televisión y/o radio. El uso de medios de comunicación como canal principal frente al FEN, se incrementa en unos 25 puntos porcentuales en relación con la pasada encuesta de percepción realizada por Acción contra el Hambre en septiembre de 2023 que señalaba un 52% a nivel general⁹.

Es importante así mismo destacar, cómo en las zonas rurales los espacios interpersonales/comunitarios (32,4%) cobran mucha mayor relevancia (Gráfico 2). Este dato es muy interesante partiendo del hecho de que el conocimiento sobre el FEN en estas zonas se difunde en las comunidades a través de los espacios de participación comunitarias vigentes: asambleas, Juntas de Acción Comunal (JAC), reuniones territoriales en las cooperativas de productores, entre otros. Esta situación demuestra la importancia de estrategias diferenciadas para la difusión de información que articulen las características y capacidades propias en las poblaciones y territorios.

⁹Acción contra el Hambre (2023). Fenómeno del niño: encuestas de percepción comunitaria sobre vulnerabilidades y posibles afectaciones. Informe. Bogotá. 2023.

A nivel territorial, la población en zonas rurales presenta impactos mucho más marcados con relación al avance del FEN, lo cual se relaciona con factores como su alta dependencia económica de actividades como la agricultura (41,1% del total dentro de la población rural consultada). Esta constituye, la actividad con mayores afectaciones por cuenta de este evento climático, y las limitaciones en el acceso a bienes y servicios. Es así como la percepción del incremento de temperatura como el principal cambio reciente por cuenta del FEN, es más pronunciada en zonas rurales (77,5%) ya que afecta sus principales rubros económicos y exacerba las dificultades estructurales que en zonas urbanas (61,6%). De la misma forma, la percepción sobre problemas relacionados con el acceso reciente al agua es más común en zonas rurales (61,6%) que en zonas urbanas (38,7%) (Gráfico 3).

Dentro de los grupos poblaciones, las afectaciones del FEN impactan significativamente en grupos étnicos. Un 80% de los hogares étnicos consultados señaló que los cambios en el clima, acceso a agua y alimentos habían afectado la salud de su hogar en el último trimestre de 2023. Esto se explica en el marco de las vulnerabilidades estructurales con que cuentan muchas de estas comunidades en relación con su seguridad alimentaria y el acceso al agua. Se suman además a otros factores que incrementan su sensibilidad al avance e impactos del FEN, como son la alta dependencia de actividades de agricultura y pesca, adicional a factores como su presencia en zonas rurales dispersas, en ocasiones de acceso principalmente fluvial.

Las mujeres son otro grupo de población con un significativo impacto por cuenta del FEN. La construcción social de los roles de género las sitúa en muchos contextos, como principales responsables de actividades de alimentación y del cuidado del hogar. Es así como muchas de las estrategias de afrontamiento para el consumo de alimentos son asumidas principalmente por las mujeres, aumentando los riesgos de insomnio, deshidratación, cansancio permanente y hambre. A esto se suman los requerimientos específicos

Gráfico 3. Problemas relacionados con el cambio de clima (últimos 3 meses) - Rural /Urbano.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

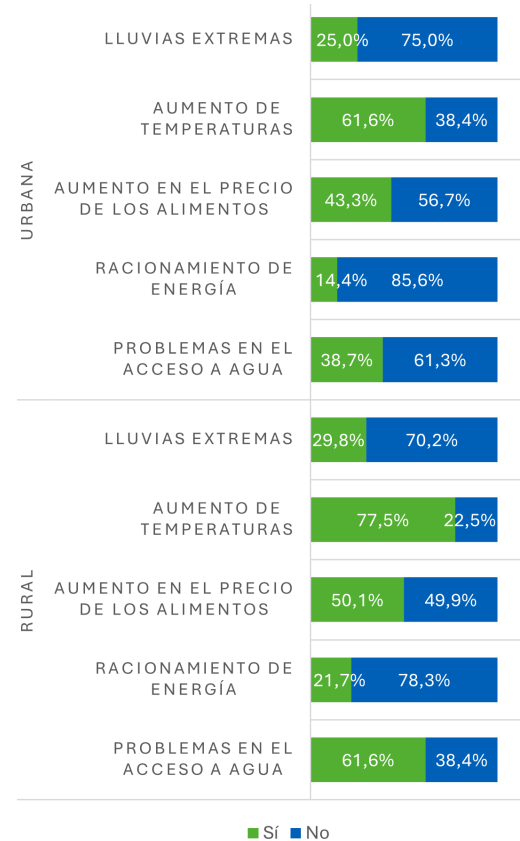
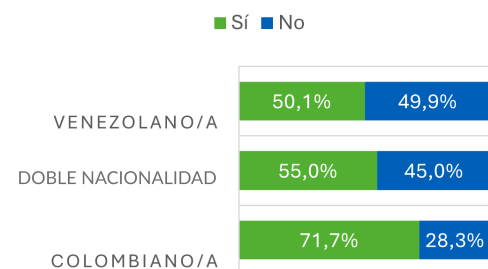


Gráfico 4. Reducción de ingresos en el marco del último trimestre de 2023.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



de cuidado que tienen, dentro del grupo de mujeres en general, aquellas lactantes y gestantes, y en donde un 72% de hogares con esta población señaló el deterioro de sus condiciones de salud por cuenta de factores de clima y su relación con la disponibilidad y acceso a alimentos y/o agua.

En lo referente a la población migrante, el impacto del FEN tiene matices. Por un lado, la población migrante tiende a concentrarse de forma más intensa en zonas urbanas (81% dentro de este estudio), y su principal base económica son las actividades de comercio y servicios. Un 49,9% de los hogares migrantes encuestados señaló una percepción de disminución en los ingresos por cuenta de factores climáticos en el último trimestre de 2023, un porcentaje significativo como grupo, pero

24 puntos porcentuales por debajo de la población colombiana.

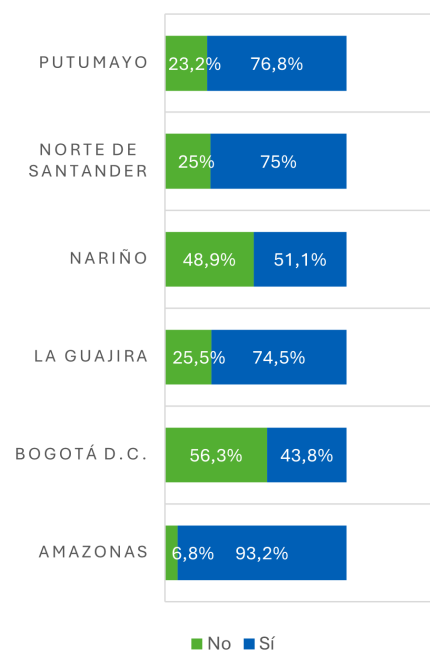
Por último, **el FEN también tiene impactos en otros grupos poblacionales con mayores necesidades de protección, como niños, niñas y adultos mayores.** Este grupo de población, especialmente sensible a factores de salud, acceso a agua y seguridad alimentaria, experimenta cambios en la calidad y cantidad de agua en el consumo, así como posibles disminuciones en el acceso a ciertos grupos de alimentos por cuenta de precios o escasez. Las elevadas temperaturas generan condiciones que incrementan su exposición a riesgos como enfermedades cutáneas y riesgos relacionados con enfermedades crónicas como la hipertensión, fundamentalmente en población adulta mayor.

2. HALLAZGOS TERRITORIALES

Aunque existen impactos transversales por cuenta de este fenómeno climático extremo, los conocimientos, vulnerabilidades e impactos varían significativamente entre regiones y departamentos. **Es así como el FEN debe entenderse desde una dimensión territorial con grandes asimetrías entre los distintos contextos en donde se desarrolla el fenómeno.** Dentro de estos factores se pueden identificar las diferencias a nivel de exposición, vulnerabilidades estructurales y características socioeconómicas.

A nivel de exposición, **los departamentos que hacen parte de este estudio presentan distintos tipos de características físicas que los hacen más proclives a la variabilidad climática propia del FEN.** Así, factores como el entorno, la altitud, el clima, entre otros, son centrales en la percepción mismo del impacto por parte de las comunidades. La percepción del aumento de la temperatura es significativamente alta en los hogares de los departamentos de Amazonas (93,2%) y Putumayo (76,8%). Seguido de Norte de Santander (75%), La Guajira (74,5%) y Nariño (61%).

Gráfico 5. Percepciones recientes de aumento de temperatura-Departamentos.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



Estas percepciones se pueden explicar partiendo del hecho de que la mayoría de estos hogares se encuentran en contextos selváticos, costeros o desérticos, los cuales son altamente sensibles a cambios por el FEN por cuenta de su alta humedad y temperaturas ya elevadas (Gráfico 5).

Por otro lado, Bogotá D.C. presenta el menor porcentaje de los hogares (36,2%) que consideran que han experimentado este tipo de problemáticas, y en donde factores como la altura y temperatura promedio pueden llegar a atenuar el incremento reciente. Estas diferencias señalan que, si bien el incremento de temperaturas es la problemática más relevante a nivel general, la percepción varía considerablemente dependiendo de la zona geográfica de la misma.

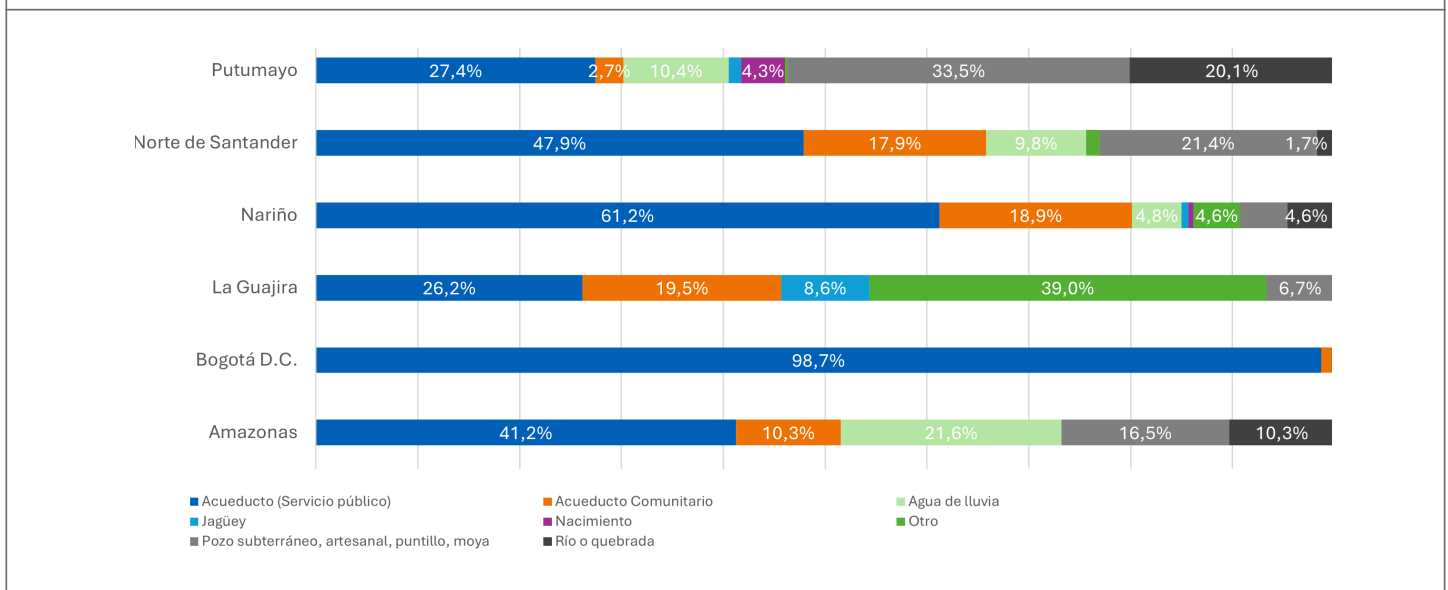
El FEN también agudiza los factores de vulnerabilidad como la degradación ambiental de los territorios. Desde la percepción de las comunidades se identifica cómo los procesos de deforestación disminuyen la capacidad de regulación térmica de los bosques que en tiempos pasados controlaban la temperatura general del

entorno para población, cultivos y animales. Así mismo, la extracción mineral (oro) y economías asociadas a los cultivos de uso ilícito, son reconocidas por las comunidades como elementos que han disminuido la calidad y cantidad de agua disponible en tiempos de sequía.

Por otro lado, **los niveles de vulnerabilidad e impacto de los distintos territorios frente al FEN, varían significativamente por cuenta del acceso a bienes y servicios para la población.** Un ejemplo es el departamento de Amazonas en lo referente al acceso al agua, el cual es particularmente crítico y sensible a los cambios por cuenta del FEN. El 60% de los hogares en Amazonas afirma tener desabastecimiento. Entre los hogares encuestados, el 48,5% depende principalmente de fuentes como agua lluvia, pozos, ríos y nacimientos, las cuales representan fuentes no mejoradas de agua y altamente sensibles a variaciones climáticas. Sumado a ello, entre los últimos meses del 2023, el 46% de los hogares identificó que la calidad del agua para consumo había empeorado (Gráfico 6).

Gráfico 6. Fuentes de acceso al agua - Departamentos.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



Relacionado al acceso a energía, aunque a nivel general el 82,2% de los hogares señala el servicio público de energía como su principal fuente, en departamentos como Putumayo o La Guajira el total de cobertura alcanza solo el 50,9% y 64,3%, respectivamente. En contraste, para los restantes departamentos (Bogotá D.C., Norte de Santander y Nariño) el porcentaje de hogares que tienen como fuente la energía pública, supera el 90%.

En el caso de Bogotá D.C., se registra menos impactos en las dimensiones a nivel general, pero su afectación real se dará vía seguridad alimentaria, principalmente por cuenta de la disponibilidad y frecuencia de alimentos, así como el incremento en los precios de estos. En los hogares consultados, la percepción de incremento de precios en el último trimestre de 2023 se encuentra en un 47,6%. Sumado a ello, en lo referente a la utilización actual de estrategias de afrontamiento en medios de vida para el acceso a alimentos, el 70% de los hogares encuestados en Bogotá ha utilizado las siguientes acciones: uso de ahorros, préstamos para alimentos, venta de artículos domésticos, entre otros.

Finalmente, las características socioeconómicas también se relacionan con los impactos del FEN. Al identificar las fuentes de ingresos a nivel

departamental, se observa una notable variación en las actividades económicas principales en cada región. En el caso de Bogotá D.C., el comercio representa la principal fuente de ingresos para el 43% de los hogares. En Putumayo, la agricultura ocupa un lugar prominente, siendo la actividad económica principal para el 44,8% de los hogares. En La Guajira, la artesanía sobresale representando la actividad económica principal del 38,7% de los hogares. Estos datos resaltan la diversidad económica y las distintas ocupaciones predominantes en cada región.

Dentro de cada uno de los contextos territoriales y en el desarrollo de las actividades económicas centrales para la población, el FEN tiene un impacto directo ya sea sobre la producción de insumos, el transporte, la comercialización o los ingresos. La imprevisibilidad ante los cambios climáticos hace que en cierta medida los conocimientos territoriales específicos que tradicionalmente orientaban el qué hacer en las distintas transiciones climáticas anuales y en el cual dependían actividades vitales como la siembra o cosecha, se vean cuestionado.

3. IMPACTOS EN EL ACCESO TERRITORIAL

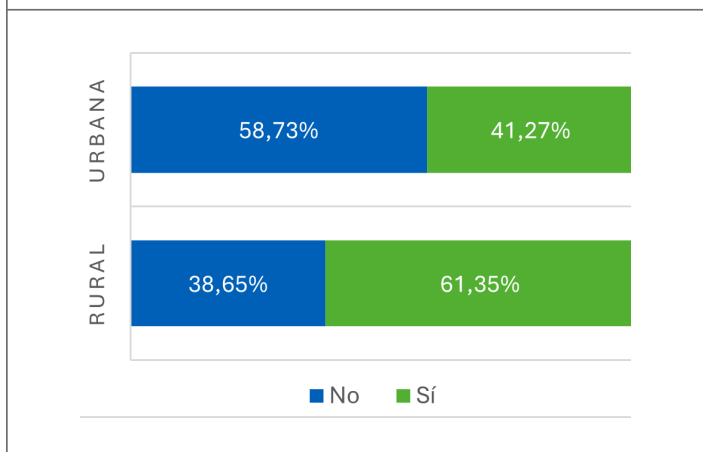
El acceso es un eje central del análisis del impacto del FEN. Los obstáculos presentados en la movilidad son un elemento que afecta, no solo los costos de bienes (insumos, alimentos, entre otros), sino que también tienen un impacto en el acceso a servicios como salud y educación por parte de la población. Estas problemáticas se relacionan además con factores estructurales como el alza en los precios de los combustibles que viene desde inicios del año 2023. Adicional a ello, en muchos

contextos, las restricciones a la movilidad que ya sufren algunas de estas poblaciones por cuenta de dinámicas del conflicto armado¹⁰. El sector humanitario ya empieza a identificar problemáticas en el acceso a ciertos territorios, especialmente fluviales, por cuenta del avance del FEN, lo cual se suma a las limitaciones en el acceso registrada por estas organizaciones en el marco del 2023¹¹.

¹⁰ Acción contra el Hambre (2023). Restricciones a la movilidad en el marco del conflicto armado colombiano y su impacto en la seguridad alimentaria. Serie Hambre y Conflicto. Número 2. Bogotá. 2023.

¹¹ En el año 2023 se registraron 128 eventos de restricciones en el acceso humanitario que limitaron la entrega de ayudas para 16.500 personas en contextos de emergencia. Ver: OCHA (2023). Informe Tendencias e Impacto Humanitario en Colombia 2023. Informe. Noviembre 2023.

Gráfico 7. Percepción de incrementos de costos en el transporte último trimestre 2023 - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



De forma transversal al transporte terrestre y fluvial, el 47,9% de los hogares encuestados señala incrementos en los precios de transporte por factores climáticos en el último trimestre de 2023. Los hogares que reportan

mayor afectación o impacto por incrementos en los costos del transporte son las zonas rurales (el 61,3%) en comparación con los hogares urbanos (41,2%). (Gráfico 7).

En el marco del FEN muchas de las poblaciones que cuentan fundamentalmente con transporte fluvial pueden ver limitada su capacidad de acceso, lo cual puede generar todo tipo de impactos frente a la seguridad alimentaria, agua, salud y energía, entre otros. Las variaciones en los caudales de los ríos y otras fuentes hídricas incrementan costos y tiempos en los desplazamientos, así como reducen la capacidad de carga en las embarcaciones, lo cual genera una limitación general en la disponibilidad del transporte para la población. En otros casos, la reducción en los caudales hace que el acceso se cierre completamente para ciertas poblaciones, como ya se viene identificando en zonas de la Amazonía.

4. ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO Y CAPACIDADES EN LAS COMUNIDADES

Las múltiples estrategias de afrontamiento frente al FEN de las comunidades van más allá de la priorización en consumo de alimentos e involucran factores como la energía, la calidad y cantidad de agua, la priorización de alimentos, entre otros.

La identificación de este tipo de acciones es central en procura de comprender a mayor profundidad las capacidades que las comunidades despliegan para afrontar la crisis derivada del mismo. Es crucial señalar que no todas las estrategias de afrontamiento pueden ser consideradas negativas, ya que algunas suponen acciones de resiliencia que fortalecen la capacidad adaptativa frente a la crisis. A nivel general, como parte de esas estrategias de afrontamiento, en el marco

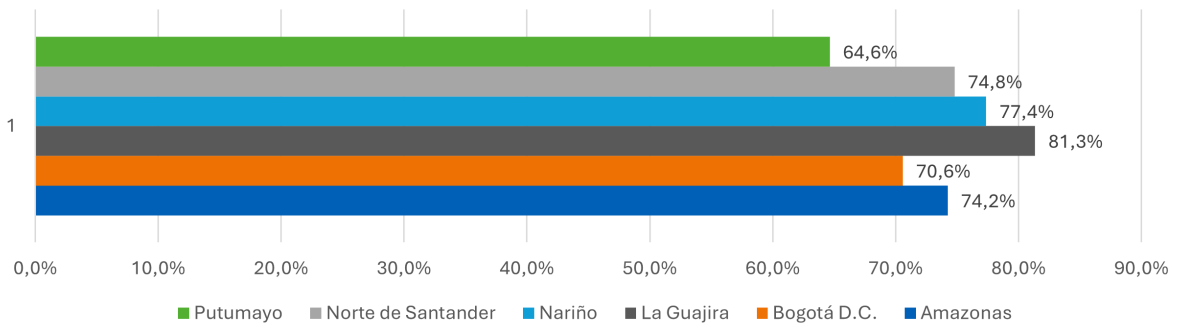
del último trimestre de 2024, el 60% de los hogares encuestados redujo su consumo de agua, el 59,2% el consumo de energía y el 72,4% realizó alguna estrategia de afrontamiento para el acceso a alimentos¹².

En otros casos, como se pudo identificar en el trabajo de campo realizado, **la recurrencia de crisis en ciertas comunidades ha reducido el margen de maniobra para afrontar un nuevo evento**. Esto principalmente en el marco de comunidades afectadas por eventos de desplazamiento o confinamiento, como parte del conflicto armado, o algunas con choques económicos, como es el caso de la crisis derivada de los cultivos de uso ilícito, en donde se han visto afectados los medios de vida en distintos focos de producción rural a nivel nacional¹³.

¹²Frente a las estrategias específicas ver impactos y estrategias de afrontamiento sobre el agua.

¹³Acción contra el Hambre (2023). Crisis humanitaria derivada de cultivos ilícitos. Serie Hambre y Conflicto. Número 3. Bogotá. 2023.

Gráfico 8. Utilización de estrategias de afrontamiento en medios de vida por hogar - Departamental.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



CASO MOJANA: CRISIS DE INUNDACIÓN PARALELA AL FEN



Foto: Acción contra el Hambre / La Mojana

La llegada del FEN en la región que conforma los municipios de La Mojana (Sucre) es un factor de alta complejidad. En primer lugar, La Mojana experimenta actualmente lo que sería, desde la percepción de los actores locales, la peor crisis en su historia por cuenta de la ruptura del dique Cara de Gato, el cual controlaba el acceso de agua del río Cauca a este territorio. Esta ruptura del dique, ocurrida en agosto de 2021 y que desencadenó una inundación general de las tierras productivas de la región, aún no ha sido reparada: a enero de 2024, continuaban las obras de reconstrucción¹⁴.

El impacto humanitario de esta crisis ha sido significativo, con cerca de 250 mil personas damnificadas y alrededor de 300 mil hectáreas afectadas. De los 11 municipios de la subregión de La Mojana, 6 presentaron

"No hay árboles, entonces la temperatura va a hacer invivible todo ahora con eso del Fenómeno del Niño".

Comunidad - La Mojana

una afectación en más del 50% de su población, incluidos municipios con afectación entre el 97% y el 100%¹⁵. Además del impacto humano, el impacto ambiental ha sido considerable, generando pérdidas en la fauna y flora de la región por cuenta de las inundaciones.

¹⁴ El Tiempo (2023). "El drama de las inundaciones llegaría a su fin en La Mojana con cierre de Cara de Gato". 23.11.2023

¹⁵ OCHA (2023) COLOMBIA: Inundación a gran escala en La Mojana. Reporte de situación SITREP No. 01. 25.09.2023

El contexto del FEN aparece como una oportunidad en el marco del cierre del dique, ya que la disminución del caudal podría facilitar el desarrollo de la obra. Sin embargo, aunque existe consenso sobre la necesidad del cierre de Care de Gato como parte integral de la solución a la crisis y la reactivación de la zona, se identifican distintas posiciones frente a las problemáticas que pueden sumarse, tanto con la presencia del FEN en el marco de la solución de las inundaciones, como en el eventual cierre del dique y la presencia del FEN en el contexto de recuperación.

Por un lado, algunos actores ven la inundación como un mitigante frente al riesgo de sequía asociado al FEN, y consideran esta una oportunidad para el secado de tierras tras el cierre del dique. Sin embargo, esta visión contrasta con la preocupación de otros actores que señalan que, incluso durante la inundación, el FEN viene afectando las zonas que aún permanecen disponibles para la actividad agropecuaria, y en donde la falta de precipitación y las altas temperaturas generan un impacto negativo en los cultivos de arroz y ganado, renglones principales de la afectada economía en la zona.

Los escenarios posteriores al cierre del dique y que coinciden paralelamente a la manifestación del FEN, también se perciben como problemáticos, en especial por cuenta de la pérdida de capa vegetal y árboles durante la inundación, los cuales son reguladores centrales de la temperatura, mucho más necesarios en el marco del FEN.

Adicional a ello, la reactivación productiva no será inmediata y requerirá no solo un trabajo en la recuperación de la infraestructura perdida por cuenta de las inundaciones, sino un trabajo en la recuperación de los suelos, los cuales experimentan compactación luego de más de 2 años bajo agua.

El rápido tránsito de un escenario de inundación a sequía intensa representa un alto riesgo, especialmente cuando la pesca y los cultivos de arroz son fundamentales en los renglones centrales para los medios de vida locales. La ausencia de estos puede intensificar una crisis humanitaria ya presente en la región.

5. IMPACTOS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO SOBRE EL AGUA

A nivel de impactos, con relación al acceso al agua en el último trimestre de 2023, a nivel general el 54,2% de los hogares identificó algún tipo de cambio (38,9% que identificó reducido y 15,3% identificó intermitencias en el acceso). Entre las zonas urbanas y rurales se identificaron diferencias frente a la frecuencia reciente en el acceso al agua, donde las zonas rurales muestran mayores percepciones de reducción en el acceso (47,8% en zonas rurales frente a 34,1% en urbanas), y las zonas urbanas identifican mayores intermitencias (16,3% en zonas urbanas frente a 13,5% en zonas rurales). Este impacto sobre el acceso al agua se puede ver en lo manifestado en la primera encuesta realizada en septiembre de 2023, en donde el 84% de los hogares encuestados señalaba la preocupación de que la llegada de un fenómeno climático extremo, como el FEN, redujera su acceso al agua¹⁶.

Vale resaltar los distintos tipos de fuentes de agua de donde obtienen su acceso las comunidades y las cuales las hacen significativamente sensibles al FEN, especialmente en los contextos los rurales. El 62,5% de los hogares rurales encuestados señalan que su principal acceso al agua se deriva de pozos o jagüeyes (21%), ríos, quebradas o nacimientos (15,5%), agua lluvia (7,8%) y otras fuentes (18,2%) (Gráfico 9). Sin embargo, la población urbana, cuyo principal acceso son los acueductos (76,4%), no se ve exenta de riesgo ante la fragilidad del sistema y la ausencia mantenimiento, en ciertos contextos, por cuenta del aumento de la demanda que pueda generar problemas en el servicio (Gráfico 9).

Los impactos no solo se reducen a la cantidad del agua, sino también a la calidad. El 43% de los hogares encuestados señaló cómo en el marco del último trimestre de 2023, la calidad de agua consumida había empeorado. Este deterioro en la calidad del agua es más marcado en zonas rurales (46,6%) que en zonas urbanas (38,9%). El deterioro es significativo en el marco del FEN ya que la reducción del volumen de

Gráfico 9. Fuentes de acceso al agua para consumo - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

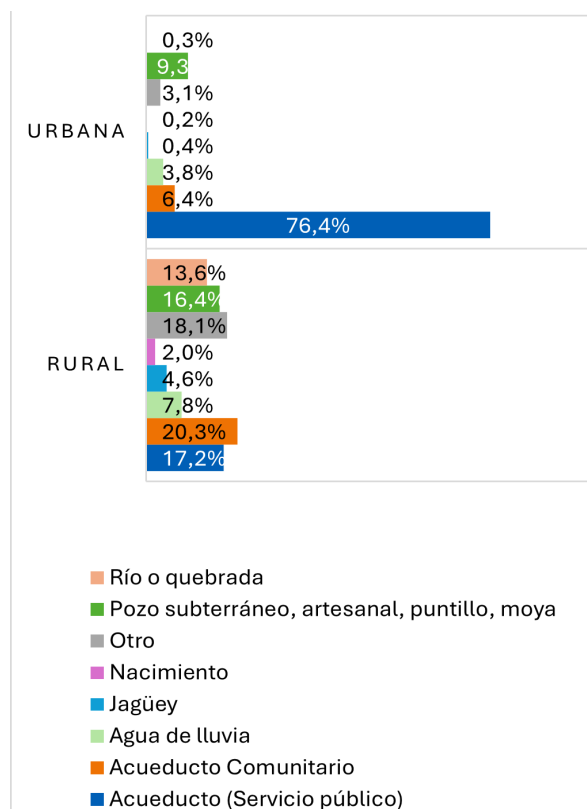
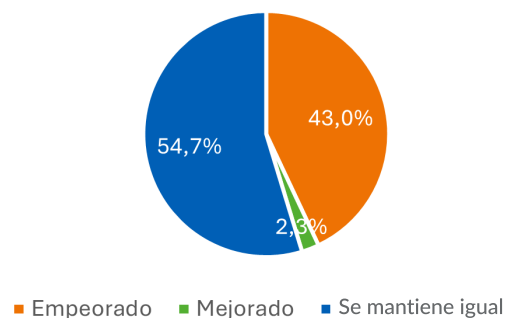


Gráfico 10. Percepción de la calidad del agua en el último trimestre de 2023 - General.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



¹⁶ Acción contra el Hambre (2023). Fenómeno del niño: encuestas de percepción comunitaria sobre vulnerabilidades y posibles afectaciones. Informe. Bogotá. 2023.

agua en las fuentes hace que la concentración de los contaminantes se incremente y con ello aumenten los riesgos para su consumo. La presencia de contaminación en las fuentes hídricas (metales pesados y/o químicos), así como la ausencia de acceso a agua mejorada estructural, es considerablemente alta en muchos territorios del país, especialmente rurales, lo cual es un factor de preocupación, más cuando entre los encuestados el 58,7% de los hogares señaló no realizar ningún tratamiento al agua previo a su consumo.

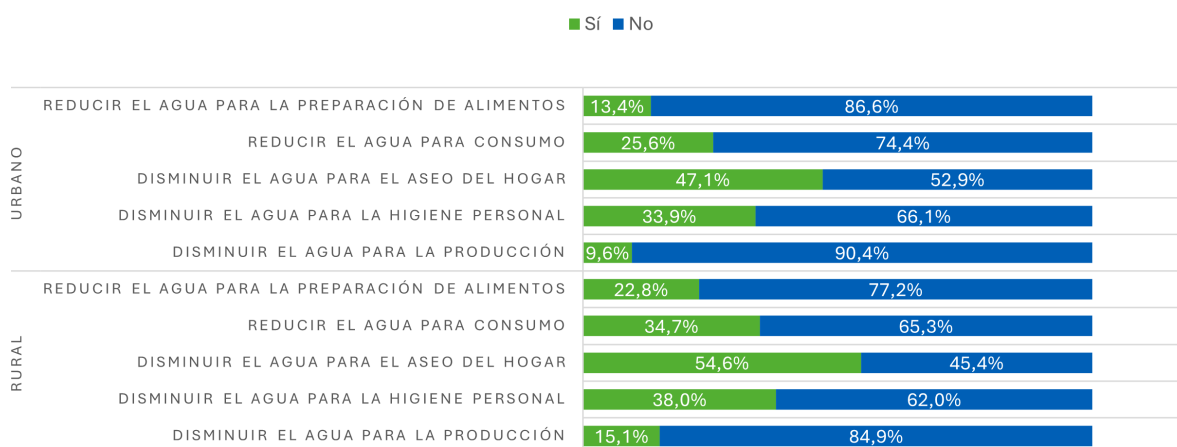
Las estrategias de diversificación y afrontamiento con relación al agua, ya están siendo implementadas por las comunidades quienes priorizan el costo, la calidad, la cantidad, el uso y fuentes de agua en función del acceso. El 60% de los hogares encuestados redujo su consumo de agua y el 59,9% identificó un incremento en el costo de esta en el último trimestre de 2023. Así mismo, el 36,4% de los hogares señaló la necesidad de encontrar una nueva fuente principal de acceso al agua durante el último trimestre de 2023.

La disminución de consumo más significativa en el uso del agua estuvo en actividades de aseo del hogar, en donde un 47,2% señaló la reducción del consumo,

seguido de la higiene personal (31,9%) y el consumo directo (27,5%). Aunque el ahorro de agua para el aseo en el hogar es un componente común a los contextos urbanos (47,1%) y rurales (54,6%), reducir la utilización de agua en la preparación de alimentos (22,8%) y el consumo de esta (34,7%) es más elevada en zonas rurales. Estos procesos de diversificación en el acceso a fuentes de agua y las estrategias de afrontamiento frente a las crisis, están fuertemente ligadas a los contextos e interactúan con la seguridad alimentaria y la energía, en una priorización que realiza cada uno de los hogares (Gráfico 11).

Algunas comunidades expresan una profunda preocupación por la ausencia reciente de aguas lluvia, ya que, por las limitaciones mismas de los contextos, el agua lluvia constituye una fuente gratuita que se prioriza para consumo humano general, y en muchas ocasiones para grupos poblacionales como niños, niñas, mujeres gestantes y adultos mayores. La ausencia de las precipitaciones obliga a los hogares a recurrir a otras fuentes de agua de menor calidad y, mayoritariamente, sin procesos de tratamiento.

Gráfico 11. Estrategias de afrontamiento en el uso de agua - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



CASO LA GUAJIRA: DIVERSIFICACIÓN Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO FRENTE AL ACCESO Y USO DEL AGUA DURANTE SEQUÍAS



Foto: Acción contra el Hambre / La Guajira

El departamento de La Guajira es uno de los territorios con mayor vulnerabilidad frente al acceso al agua en Colombia. Según cifras oficiales, la cobertura de acueducto es del 47% con una brecha de 40 puntos porcentuales frente al promedio nacional (88%). Esta disparidad se replica en el acceso a servicios de alcantarillado que se sitúa en el 42%, un 34% menor al promedio nacional (76%). Todo esto, relacionado con factores como la dispersión de la población en zonas rurales, altos niveles de pobreza, ausencia institucional y condiciones físicas que hacen de La Guajira un territorio sensible a fenómenos como el cambio climático.

Al analizar los impactos actuales del FEN en tres (3) comunidades urbanas y rurales, ubicadas en el departamento de La Guajira, específicamente en los municipios de Riohacha y Maicao, se evidencia la pérdida de almacenamiento de aguas lluvia debido a la disminución de la temporada de precipitaciones.

La disponibilidad de un sistema de distintas fuentes hídricas en las comunidades resulta esencial para comprender la magnitud de su sensibilidad y su capacidad de respuesta en el marco del FEN. La interrupción de cualquier elemento en la cadena de acceso al agua, como la ausencia de lluvias, afecta todo el sistema mismo que garantiza el acceso al recurso para todos los hogares.

“El agua se pone más cara. Desde esta mañana estoy esperando agua y no ha pasado ni el carrotanque ni el burro. No he podido lavar, y el burrero comienza a poner e más caro (...) Primero le sube el precio el burrero y luego el camión”.

Comunidad - La Guajira

Un ejemplo del funcionamiento de este sistema alrededor del agua es la ausencia de lluvias que genera una mayor demanda sobre el agua distribuida por los burros y carrotanques, lo cual provoca un aumento de precios y la pérdida de la calidad del agua disponible. Esto genera que se recurra a fuentes de menor calidad para cubrir la demanda, en ocasiones con agua salada o de bajo tratamiento.

Las comunidades que cuentan con acceso a múltiples fuentes hídricas tienen una mayor capacidad de respuesta al FEN mediante el uso de estrategias de diversificación sujetas a la compra de agua. Por su parte, las rancherías dispersas son más vulnerables al contar únicamente con fuentes altamente dependientes de las lluvias.

Las particularidades de cada ranchería o asentamiento, como su infraestructura, capacidad de almacenamiento de agua, presencia de comercio, accesibilidad vial y prácticas de gestión hídrica, determinan su capacidad de adaptación a la variabilidad climática. En este escenario encontramos tres (3) tipos de territorios que establecen respuestas diferenciadas:

- **Rancherías dispersas:** en las zonas más dispersas, las experiencias previas de sequías extremas han llevado a la adopción de estrategias comunitarias

que se basan en los vínculos familiares entre clanes para responder a las limitaciones en el acceso al agua en contextos de crisis. Un ejemplo de ellos es la práctica de recurrir a rancherías cercanas para el uso de jagüeyes de parientes (*los jagüeyes son pequeñas lagunas o estanques artificiales utilizados para almacenar agua, especialmente en áreas rurales para diversos usos como consumo humano, animal y agrícola*). La dependencia exclusiva a los jagüeyes para actividades de consumo humano, animales y usos domésticos, aumenta el riesgo no solo para el consumo humano, sino también la presión sobre los mismos que puede llevar a generar desabastecimiento, pues se trata de una fuente que se nutre únicamente del periodo bimodal anual de precipitación.

- **Rancherías más densamente pobladas:** en rancherías de mayor densidad, debido al rápido agotamiento del agua lluvia almacenada por los hogares en menos de una semana, se priorizan estrategias del cuidado de las fuentes comunitarias. Se diferencian los jagüeyes de acuerdo con su uso, uno destinado al consumo humano y animal (agua que consideran segura pese a que no se somete a tratamiento alguno), y otro a la higiene y uso doméstico. No obstante, el FEN disminuyó la recolección de agua en tanques comunitarios (en promedio de 15.000 lt). En ambos casos, los pozos son una fuente presente pero no disponible, ya sea porque se encuentran en otras comunidades, lo que dificulta su acceso, o por tratarse de infraestructuras frágiles que dependen de la energía y de terceros para su mantenimiento y/o arreglo.

En este panorama de avance del FEN, uno de los mayores temores asociados, es el agotamiento del jagüey destinado al consumo humano. Otras fuentes como carrotanques, agua en bolsa y pozos, pueden ayudar a mitigar la escasez de agua, pero conllevan costos adicionales con los que no se cuenta, o deterioros en la calidad del agua.

- **Asentamientos urbanos:** en el barrio de La Pista (municipio de Maicao) habitan alrededor de 10.000 personas, mayoritariamente migrantes de origen venezolano o binacional. La sequía en esta zona se afronta a través de una intrincada red o mercado del agua que ha configurado un sistema que involucra a diversos actores. En consenso general entre los pobladores consultados, el agua es la base central que permite la permanencia en este espacio. Entre las diversas fuentes de acceso al recurso se encuentran: el agua embotellada que se adquiere en tiendas, el agua de carrotanque, que es esporádico según la posibilidad de abastecimiento en los pozos y las condiciones de acceso, y el uso de burros para el acarreo y distribución de tanques de agua entre los callejones del asentamiento.

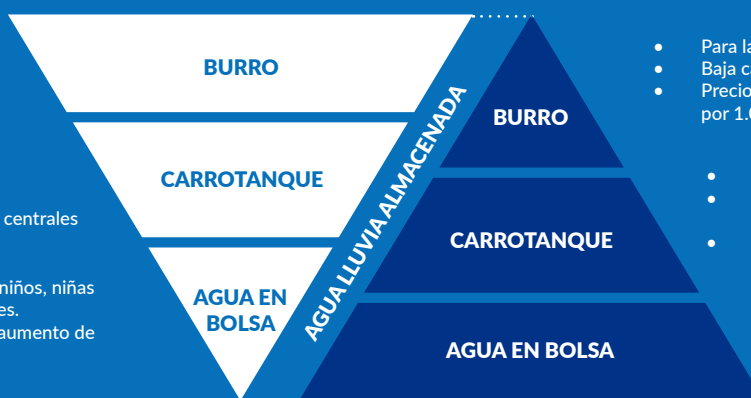
El FEN aceleró la adopción de estrategias para enfrentar el estrés hídrico y la crisis para acceder al agua en este tipo de asentamientos urbanos. En condiciones normales, una familia de 4 personas puede destinar en promedio 8 canecas diarias de agua de carrotanque para aseo del hogar, además de las bolsas de agua necesarias para el consumo. Sin embargo, debido a la sequía y al reciente encarecimiento del agua, los hogares han optado por disminuir a la mitad (cuatro canecas) la compra de agua, aumentando un mayor consumo de fuentes no seguras y priorizando el uso de agua embotellada para niños, niñas y personas enfermas al interior de los hogares.

Estrategia de afrontamiento agua - Asentamientos urbanos.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO EN SEQUÍA EN LA PISTA

- Preparación de alimentos e higiene.
- Baja calidad del agua.
- Aumento de costos en temporada de verano.
- Para consumo y preparación de alimentos.
- Intermittencia del servicio.
- Bajo acceso para hogares no centrales en el asentamiento.
- Priorizada para consumo de niños, niñas y personas con enfermedades.
- Disminución de compra por aumento de costo del agua para higiene.



ACCESO HABITUAL AL AGUA EN LA PISTA

- Para labores de higienes en el hogar.
- Baja calidad del agua.
- Precio promedio: 3 canecas por 1.000 COP.
- Para labores de higienes en el hogar.
- Precio promedio: 4 canecas por 1.000 COP.
- Mayor frecuencia del servicio.
- Para consumo, preparación de alimentos e higienes de niños/as.
- 4 bolsas (c/u de 500ml) por 800 COP.

CALIDAD



6. IMPACTOS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO SOBRE LA ENERGÍA

Entre los hogares encuestados, el servicio público sigue siendo la principal fuente de energía de la cual disponen (82,2% del total), en menor medida paneles solares (3,8%) y las plantas eléctricas u otros (2,1%). El 11,9% de los hogares indicaron que no disponen de fuentes de energía. Sin embargo, **se observan diferencias significativas entre zonas urbanas y rurales en cuanto al acceso a energía. Entre los hogares en zonas rurales, el acceso a la energía pública solo representa el 65% y un 23% sin ninguna fuente de energía.** Por otro lado, en zonas urbanas el 93,2% de los hogares consultados cuenta con acceso a energía pública y solo 4,9% no cuenta con ninguna fuente (Gráfico 12).

El FEN genera mayor presión sobre un sistema de energía que ya cuenta con limitaciones en la disponibilidad y acceso para poblaciones vulnerables. El incremento de las temperaturas genera presión sobre las distintas fuentes de energía pues implica un mayor consumo, por ejemplo, para ventilación o refrigeración de alimentos en el hogar. En muchos casos, la disponibilidad del servicio cuenta con intermitencias y el FEN puede llegar a incrementar los eventos de cortes o racionamiento de energía.

El análisis de acceso a energía también debe incorporar aspectos como la disponibilidad y el acceso a combustibles (gasolina y diésel) que, en ciertos contextos rurales, son el eje central en el suministro de energía e insumo central para el transporte. El aumento de los gastos de combustible debido al desplazamiento fluvial reduce la disponibilidad de combustibles para satisfacer otras necesidades locales relacionadas con la generación de energía. Cabe decir que en contextos rurales, el acceso a la energía pública solo representa el 67,6%, mientras que un 19% indicó no contar con fuentes de energía.

Gráfico 12. Principal fuente de acceso a energía- Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

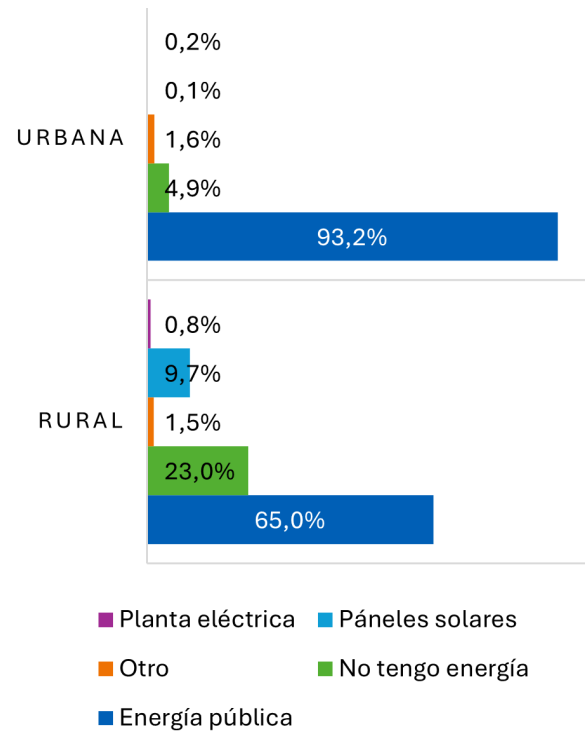


Gráfico 13. Percepción de incrementos en los precios de la energía - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

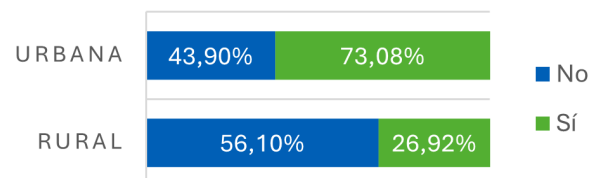
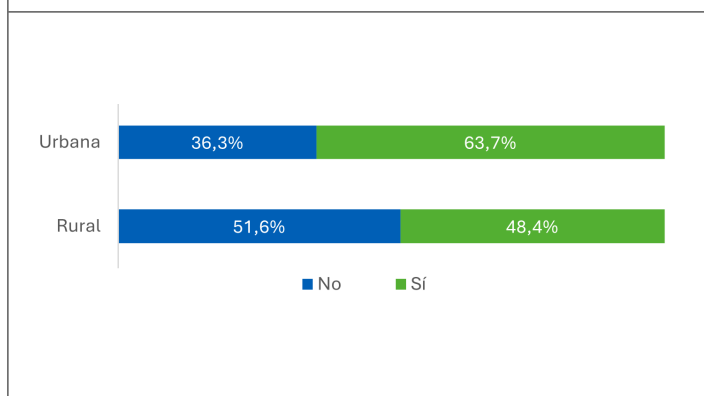


Gráfico 14. Reducción en el uso de alumbrado y electrodomésticos en el hogar en el último trimestre de 2023.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



En el marco del FEN, cualquier tipo de afectación sobre el suministro de energía va a impactar directamente en los distintos sectores, ya sea desde el incremento de combustibles, gas o energía eléctrica. Frente al agua, la energía tiene un rol central en el acceso y distribución: cualquier cambio a nivel de precios o disponibilidad de la energía compromete el acceso al agua de las comunidades.

Con relación a la **seguridad alimentaria**, la energía interviene en el transporte, almacenamiento y transformación de los alimentos, al ser parte fundamental de los procesos de comercialización, preparación y aprovechamiento de estos. Frente a la **salud**, la energía proporciona las condiciones dignas para habitar ciertos espacios en el hogar. Elementos

esenciales como la ventilación y la refrigeración son necesarios para garantizar el bienestar de las personas y crear entornos dignos, habitables y saludables. Así mismo, permite el desarrollo de los servicios de salud en el marco de la operación de espacios médicos bajo condiciones requeridas para la atención y tratamiento de pacientes.

Una parte importante de la puesta en marcha de estas estrategias de afrontamiento parte de los incrementos recientes en la energía. El 58,9% de los hogares encuestados señaló un alza en los precios de energía en el marco del último trimestre de 2023. Esta percepción frente al incremento de costos, cuenta con una mayor intensidad en zonas urbanas (73,5%), que en zonas rurales (26,9%) (Gráfica 13).

Las comunidades actualmente ya se encuentran implementando estrategias de afrontamiento para acceder a energía. El 59,2% de los encuestados señaló que ha implementado una estrategia de afrontamiento durante los últimos meses, por ejemplo, reducir el uso de electrodomésticos o luz en el hogar por cuenta del costo de la energía. Esta situación es más recurrente en zonas urbanas, en donde el 63,3% señaló haberla utilizado recientemente, en contraposición al 50,2% de los encuestados en zonas rurales. Este tipo de estrategias pueden generar impacto en factores como la salud y bienestar de los hogares, especialmente por cuenta de limitar la ventilación o la refrigeración de alimentos (Gráfico 14).

CASO PUTUMAYO: TRANSPORTE FLUVIAL, DISMINUCIÓN DEL CAUDAL Y ENERGÍA



Foto: Acción contra el Hambre / Putumayo

El transporte fluvial es un factor central para las comunidades ubicadas aguas abajo de los ríos Putumayo y Caquetá, pertenecientes a municipios del Putumayo, Caquetá y Amazonas. Dada la ausencia casi total de vías terrestres en esta zona, el acceso a bienes y servicios está condicionado al transporte fluvial de la región, del cual dependen cerca de 450 mil personas en la zona de la Amazonía¹⁷. Cabe señalar que las condiciones de vulnerabilidad aumentan considerablemente en poblaciones rurales dispersas de acceso fluvial, en donde se concentran factores agravantes como la pobreza multidimensional, ausencia estatal y presencia del conflicto armado, entre otros.

Este tipo de transporte fluvial cuenta con múltiples problemáticas asociadas a los costos que supone (muy superiores en comparación con el transporte terrestre), y a los obstáculos que enfrenta de carácter climático, como sequías o inundaciones. Así mismo se debe enfrentar a obstáculos provenientes de situaciones de seguridad territorial por cuenta del conflicto armado, como restricciones a la movilidad ocasionadas por parte de Grupos Armados No Estatales (GANES) en estos corredores fluviales¹⁸.

¹⁷ INVIAS (2021). Programa Colombia Fluvial. Presentación. Bogotá.

¹⁸ Acción contra el Hambre (2023). Restricciones a la movilidad en el marco del conflicto armado colombiano y su impacto en la seguridad alimentaria. Serie Hambre y Conflicto. Número 2. Bogotá. 2023.

Como previamente se mencionó, la intensificación de las temporadas de sequía y el incremento de la temperatura son parte de los efectos del FEN en Colombia, reduciendo considerablemente el caudal de los ríos, claves para el transporte fluvial. Adicional a ello, una vez el FEN se hace presente en estas zonas amazónicas se genera un desajuste en los calendarios estacionales, lo que implica la disminución o retraso de una serie de crecientes en el caudal de los ríos, conocidas como “conejas”, las cuales se suelen presentar en los meses de junio y julio. Todos estos factores se traducen en una temporada de sequía prolongada y más intensa que los años anteriores.

Frente al transporte fluvial en el marco del FEN, el caudal del río disminuye debido a la temporada de sequía prolongada y extrema, lo que dificulta el desplazamiento, pues un menor nivel del río incrementa las posibilidades de que las embarcaciones, de distintos tipos, choquen con los residuos del fondo (principalmente troncos). Por tal motivo, quienes se transportan por el río deben realizar una ruta mucho más extensa, ya que requieren esquivar las zonas con menor nivel y minimizar los riesgos de un siniestro o

encallamiento. Así mismo, se debe disminuir el peso que se transporta, reduciendo el número de pasajeros y/o carga que puedan llevar las embarcaciones.

La prolongación del tiempo de viaje debido al bajo caudal aumenta el consumo de gasolina en las embarcaciones. Esto a su vez, resulta en un incremento en los costos para las comunidades quienes dependen de este medio de transporte para acceder a centros poblados o entre municipios.

Los altos costos de transporte y los riesgos de encallamiento causan retrasos en el suministro de insumos en las comunidades. Esto puede resultar en pérdidas para los comerciantes y contribuir al aumento de precios o la escasez de productos transportados por el río. Estos productos incluyen alimentos básicos, artículos de higiene, insumos agrícolas y el combustible (gasolina, diésel) utilizado para diversas actividades productivas y de bienestar. El diésel es un combustible central utilizado no solo en plantas de energía, sino también en motobombas para la extracción y movilización de agua de acueductos, pozos y fuentes hídricas.



El fenómeno del Niño es el detonante de todo, para transporte de pasajeros... para todo. Si el río fuera navegable sería excelente, pero si el río se seca tarda en llegar el combustible, las cargas. Pueden llegar siniestros, se dañan los motores, pasa de todo”.

Transportador- Putumayo

La sequía asociada al FEN ha reducido el caudal del río Putumayo que se observa en la aparición de “playas” en las orillas o puntos de menor profundidad afectando directamente la navegabilidad de las embarcaciones.

En la imagen superior el caudal del río en diciembre de 2022 en inicio de la sequía estacional, en la imagen inferior el río en 2023 en la misma época en color morado la pérdida de caudal e incremento de meandros en el recorrido.



7. IMPACTOS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO SOBRE LA SEGURIDAD ALIMENTARIA

En el marco del desarrollo actual del FEN, factores como el aumento de las temperaturas, los retrasos o pérdidas de semanas o meses de lluvia y variaciones en los vientos, impactaron en las posibilidades de siembra, productividad de los cultivos y el acceso a ciertos alimentos. Es fundamental mencionar cómo estos cultivos cumplen, en muchos casos, un doble propósito como es el autoconsumo y la comercialización. Entre estos factores críticos a nivel productivo se encuentran la ausencia de precipitación para los cultivos y animales, en donde el 48,2% de los encuestados vinculados a actividades agropecuarias, señala una disminución durante el último trimestre de 2023 (Gráfico 15). Desde la percepción de las comunidades, la sequía genera un ambiente propicio para la aparición de ciertas plagas y enfermedades que afectan a los cultivos y animales siendo las lluvias ese ente controlador/regulador que favorece la disminución de estas afectaciones y optimiza prácticas como la fertilización y controles fitosanitarios.

Frente al impacto que ha tenido el FEN en los ingresos de las comunidades, el 63,9% de los hogares encuestados afirmaron haber sufrido afectaciones en sus ingresos económicos en el último trimestre de 2023 debido a cambios en el clima. Es importante resaltar que esta problemática es aún más acentuada en las áreas rurales, donde el 75,8% de los hogares declaran que sus ingresos se han visto afectados en los últimos 3 meses por cuenta de su vinculación con el sector agropecuario, en comparación con las áreas urbanas, donde el 56,2% de los hogares confirman haber experimentado afectaciones durante el mismo período (Gráfico 16). Esta percepción sobre el impacto en los ingresos se acerca a la primera medición de septiembre en donde, en el grupo de población consultada, el 68% mencionó que un evento climático como el FEN podía generar una reducción en sus ingresos.

Gráfico 15. Disponibilidad de agua para actividades productivas agropecuarias en el último trimestre de 2023.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

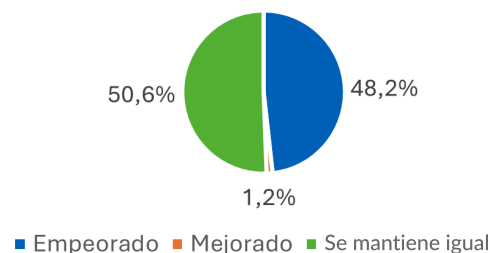


Gráfico 16. Percepción de disminución de ingresos en el último trimestre de 2023.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

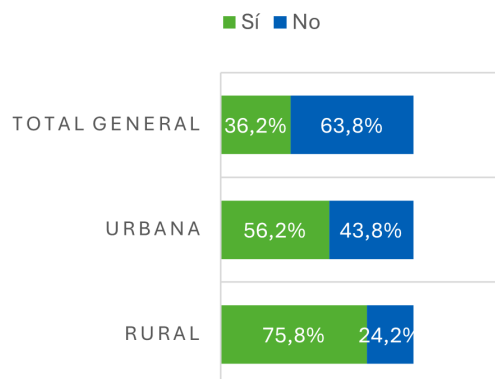
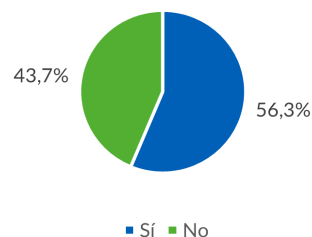


Gráfico 17. Percepción de escasez en alimentos último trimestre de 2023 - General.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



Esta situación ha provocado una **reducción en la variedad de alimentos disponibles, especialmente aquellos no producidos localmente en las zonas encuestadas, como arroz, azúcar, sal y aceites, que dependen del transporte intermunicipal y departamental para llegar a los mercados.** El 56,3% de los encuestados señaló que en el último trimestre de 2023 identificó escasez en algún tipo alimento. Se encuentran dentro de los principales: la proteína animal (62,2%), verduras (51,6%), frutas (40%) y lácteos (36,4%) (Tabla 1).

Por otro lado, los alimentos que menos escasez han experimentado, según la percepción de las comunidades, son el aceite (16,7%), la panela o el azúcar (15,8%) y la harina (14,5%). Frente a las tendencias recientes por cuenta del FEN, a nivel de zonas rurales y urbanas, se observa que, aunque en ambos casos un porcentaje significativo de hogares reconoce la existencia de escasez en ciertos alimentos, esta situación se ha acentuado más en el entorno rural: (63,5%) en comparación con el entorno urbano (49,3%).

Tabla 1. Porcentaje de hogares que identifican escasez en cada grupo de alimentos - Departamentos.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

Alimentos	Departamento						Total general
	Amazonas	Bogotá D.C.	La Guajira	Nariño	Norte de Santander	Putumayo	
Proteína animal	76,3%	58,9%	68,1%	55,6%	61,8%	58,3%	62,2%
Verduras	81,6%	28,6%	64,9%	33,8%	63,4%	53,8%	51,6%
Frutas	21,1%	31%	57,2%	17,8%	61,8%	42,3%	40%
Lácteos y derivados	31,6%	20,8%	55,8%	16%	44,7%	42,9%	36,4%
Huevos	57,9%	10,7%	42,8%	35,6%	30,1%	12,2%	31%
Legumbres	25%	5,4%	34%	31,6%	35,8%	26,3%	27,2%
Cereales	46,1%	8,3%	33%	18,2%	34,1%	31,4%	26,6%
Tubérculos y raíces	26,3%	3%	21,8%	28%	29,3%	19,9%	21%
Aceite	21,1%	4,2%	26%	12,4%	24,4%	10,9%	16,7%
Azúcar o panela	27,6%	3,6%	20%	5,8%	24,4%	23,1%	15,8%
Harinas	17,1%	7,1%	26,3%	4,9%	26%	4,5%	14,5%

Estos hallazgos se encuentran en la línea de lo encontrado en la primera encuesta FEN de septiembre, en donde en la población consultada, la percepción comunitaria sobre los alimentos con mayor probabilidad de escasear eran las verduras (24%), proteína animal (15%) y fruta (15%)¹⁹. El análisis que se puede hacer sobre el encarecimiento de alimentos como la proteína animal, puede estar relacionado con factores como la reducción de pastos y de alimentos base para productos como maíz, sorgo y arroz que son sensibles a la disminución del agua, especialmente durante la etapa de llenado de las semillas. Así mismo, para el caso de las verduras y las frutas, la reducción de agua causa problemas en la floración y cuaje de los frutos y generación de hojas, repercutiendo en la calidad y encarecimiento.

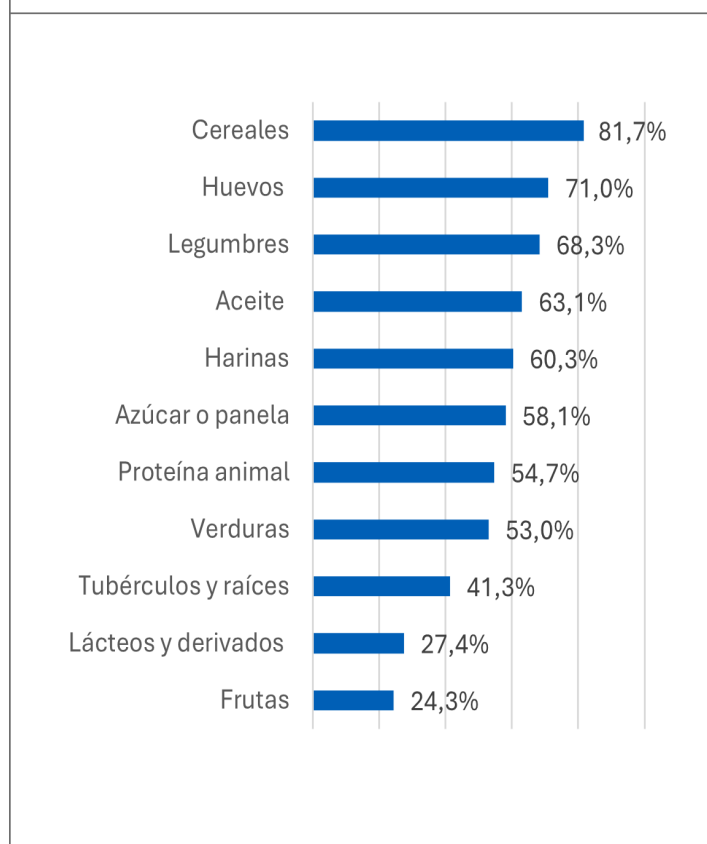
Frente a la dieta de la población y el posible escenario de escasez en el marco del FEN, cabe señalar que estructuralmente existe ya una limitación considerable en la diversidad dietaria de las comunidades. El 64% de los hogares encuestados se encuentran en niveles bajos (36,2%) y medios (27,8%). Esta población ya se encuentra en un escenario de riesgo especialmente sobre el avance del FEN, en donde factores de disponibilidad y acceso pueden limitar mucho más la dieta en los hogares.

Adicional a ello, los cereales fueron identificados como los alimentos de mayor consumo diario por la mayoría de los hogares (81,7%), seguido de huevos (71%), legumbres (68,3%), aceite (63,1%) y azúcar o panela (58,1%). Entre el grupo de alimentos que integran los cereales sobresale el consumo de arroz y maíz, ambos cultivos con alta sensibilidad a la sequía. Puede llegar a limitarse su disponibilidad para el consumo de cara a las condiciones que se den en los próximos meses por cuenta de la intensificación de los efectos del FEN (Gráfico 18).

Si bien la percepción de escasez general en el acceso a alimentos existe, los cereales, huevos y legumbres no aparecen entre los principales alimentos en escasez por cuenta del FEN. Sin embargo, es importante resaltar que el consumo de alimentos que contienen fuentes nutricionales importantes, se percibe como escaso, como la proteína animal (62,2%), verduras (51,6%), frutas (40%) y lácteos (36,4%).

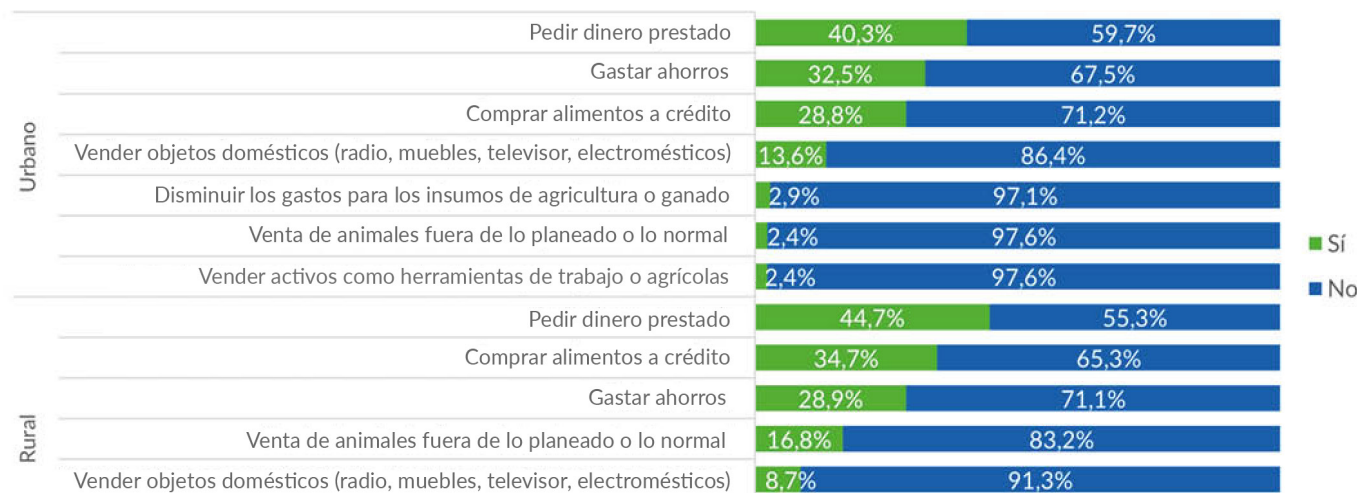
En el caso de la pesca, fuente principal de proteína para un importante número de comunidades, se ha identificado que la disminución de las fuentes hídricas y la baja circulación del agua, pueden producir una mortalidad de peces ya que se ve afectada la oxigenación. Desde la percepción de las comunidades esta situación también ha implicado la reducción de los tiempos de crecimiento de los peces, lo que hace que no alcancen su tamaño promedio para la venta o consumo en los tiempos estipulados, como se observa en algunos tipos de peces como la cachama, la tilapia o el bagre. Adicional a ello, se suma la reducción de alimentos concentrados disponibles para las distintas fases de crecimiento de los peces en el mercado.

Gráfico 18. Consumo de alimentos por hogares - General.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



¹⁹ Acción contra el Hambre (2023). Fenómeno El Niño: encuestas de percepción comunitaria sobre vulnerabilidades y posibles afectaciones. Informe. Bogotá. 2023.

Gráfico 19. Estrategias de afrontamiento en Medios de Vida - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



Actualmente, la estrategia más comúnmente empleada para garantizar el acceso diario a los alimentos es la solicitud de préstamos (38%), seguido de la utilización de ahorros (34%), la adquisición de alimentos a crédito o fiado (28,2%) y la venta de objetos domésticos (10,5%), evidenciándose así, un deterioro de sus medios de vida. En contraste, las estrategias de afrontamiento menos frecuentes incluyeron la venta de animales fuera de lo planeado o de lo habitual (9,8%), la reducción de gastos en insumos para la agricultura o el ganado (4,5%), o la venta de activos como herramientas de trabajo agrícolas o medios de transporte (1,8%).

Entre las estrategias de afrontamiento a los cuales están recurriendo las comunidades es relevante destacar que el 75,2% de los hogares implementó al menos una de estas estrategias como respuesta a los desafíos económicos derivados de los costos o la escasez de alimentos. Frente a los contextos urbanos y rurales, los contextos rurales han implementado con mayor intensidad este tipo de estrategias (81%) con relación a los contextos urbanos (19%) (Gráfico 19).

Dentro de estas estrategias de afrontamiento cobra especial importancia la relación entre la priorización de los alimentos, y la necesidad de acceso directamente al agua o a la energía. El incremento en los costos de la energía hace que se prioricen alimentos que no requieran mucho tiempo de cocción, así mismo aquellos que no requieran refrigeración. Estos factores reducen significativamente la diversidad dietaria de las comunidades más allá de los precios mismos que tengan los alimentos, partiendo de la inversión que suponen su mantenimiento y transformación.

De la misma forma, el incremento de los requerimientos del consumo de agua por cuenta de las elevadas temperaturas hace que en muchos casos las familias prioricen la compra de esta, especialmente para población como niños y población mayor, en detrimento de otro tipo de alimentos para integrantes específicos de la familia (adultos y mujeres).

CASO AMAZONAS: SEGURIDAD ALIMENTARIA COMUNIDADES INDÍGENAS EN EL MARCO DEL FEN



Foto: Acción contra el Hambre / Amazonas

Para el caso de las comunidades indígenas de los pueblos Kokama, Boras, Tikunas y Muinanes en Tarapacá (Amazonas), el FEN junto con las afectaciones producto de actividades de degradación ambiental en la Amazonía, han llevado a un desajuste en las periodicidades ecológicas habituales que las comunidades han venido documentando durante los últimos años en los Calendarios Locales y Planes de Vida, que son instrumentos de gestión territorial propios de las comunidades indígenas.

Desde la percepción de las comunidades, es difícil diferenciar los efectos del FEN del marco de la crisis ambiental general que vive la región. No obstante,

la percepción general es que el fenómeno de sequía que se ha experimentado desde el 2023 ha sido especialmente atípico. Así, como a lo largo de los últimos meses, se han mantenido bioindicadores similares a aquellos del verano, como el estancamiento del agua, que no corresponden al inicio de algunas lluvias que se esperaban para el mes de noviembre.

Los cambios en las precipitaciones ponen en riesgo lugares sagrados para la cosmogonía y bienestar indígena. Un ejemplo de ello es la sequía de los denominados salados: zonas arcillosas en las que se concentran minerales alrededor de las cuencas de los ríos, a la que asisten mamíferos. Esto las hace

importantes para la cacería de subsistencia, pero y además, hacen parte de la cosmogonía indígena. Adicional a ello la sequía genera el empeoramiento de la calidad de las principales fuentes de aguas como nacimientos y quebradas. Como resultado se menciona la disminución de talla y cantidad de peces, así como su estancamiento en los pozos lo cual dificulta las labores de pesca, centrales en la seguridad alimentaria de las comunidades.

Por otra parte, las altas temperaturas asociadas al FEN han provocado pérdidas en la producción de plantas y alimentos como pimientos, ajíes, cilantro y uvas, destinados a la venta. La pérdida de estos ingresos derivados del intercambio de los excedentes de las chagras impide el acceso a otros grupos de alimentos como azúcar, panela, harinas o granos; que se adquieren en el casco urbano.

A esta situación se le suma el desabastecimiento de alimentos procesados en las cabeceras municipales por cuenta de los cambios en los niveles del río Putumayo y las dificultades de transporte fluvial.

Desde la percepción de las comunidades se prevé que las mayores afectaciones se producirán en los primeros meses del 2024, durante la rotación de chagras para cultivos que requieren mayor cantidad de agua, pues en diciembre las familias hacen una minga y recolectan la chagra baja (a orillas del río). A eso se suma la incertidumbre de los sabedores tradicionales frente al trastocamiento de los ciclos para adoptar medidas de mitigación, junto con vulnerabilidades asociadas a los factores del incremento del conflicto armado en la zona, los cuales suponen un mayor nivel de sensibilidad y riesgo frente al avance del FEN en este territorio de la Amazonía.



No se había experimentado una sequía así antes. Es normal que haya momentos donde las lanchas grandes no pasen el río, pero ahora hay desabastecimiento de productos en el casco urbano. En diciembre ya debió haber llovido y no fue así”.

Comunidad indígena - Amazonas

8. IMPACTOS Y ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO SOBRE LA SALUD

Los cambios climáticos recientes ya están generando afectaciones en la salud de los hogares. El 66,4% de los encuestados afirma que los cambios en el clima y en el acceso a agua y alimentos han afectado la salud del hogar, en contraste con el 33,6% que considera que no notan una afectación. Esta percepción de los impactos en la salud es superior en zonas rurales (79,1%) que en zonas urbanas (60,9%) (Gráfico 20).

Desde la percepción de las comunidades, la principal enfermedad que se asocia a estos cambios de clima se refiere a las enfermedades respiratorias (61,1%), seguido de enfermedades gastrointestinales (40,2%). En las zonas rurales la percepción de las afectaciones de estos cambios de clima es superior en enfermedades respiratorias (65,7% frente a 58,2% de zonas urbanas), enfermedades gastrointestinales (50,7% frente al 33,5% de zonas urbanas) e hipertensión arterial (13,4% frente al 16,1% de zonas urbanas). Adicional a ello, las comunidades identifican también afectaciones cutáneas como dermatitis y sarpullidos, las cuales se intensifican por las altas temperaturas presentadas.

Históricamente en el desarrollo de los FEN en Colombia el incremento en los casos de dengue es significativo. A finales de 2023, 228 municipios en Colombia se consideraban en alerta roja por dengue, registrándose un incremento del 96,4% de los casos, pasando de 67.116 casos en 2022 a 131.874 casos en el 2023²⁰. Entre los hogares consultados, el 69% experimentó un aumento en la presencia de mosquitos en su entorno. Esta percepción es mayor en zonas rurales (80,8%) que urbanas (61,3%). Adicional, el 38,9% de los hogares ha identificado o sospechado casos de zika, chikunguña, dengue o malaria en los últimos 3 meses. En entornos urbanos, este porcentaje es del 33,6%, mientras que en áreas rurales aumenta a un 41,8% (Gráfico 21).

Gráfico 20. Percepción de afectaciones en salud por cuenta de cambios de clima recientes - General.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

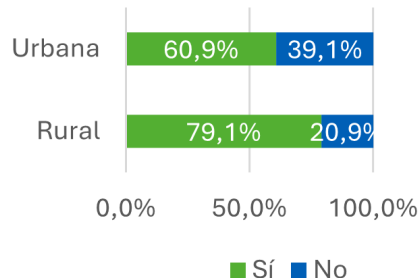


Gráfico 21. Percepción de sospechas de casos en la comunidad de dengue o zika - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024

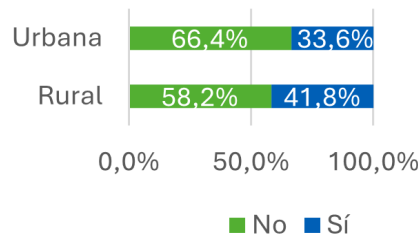
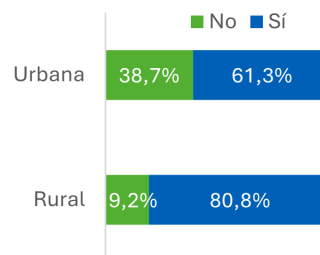


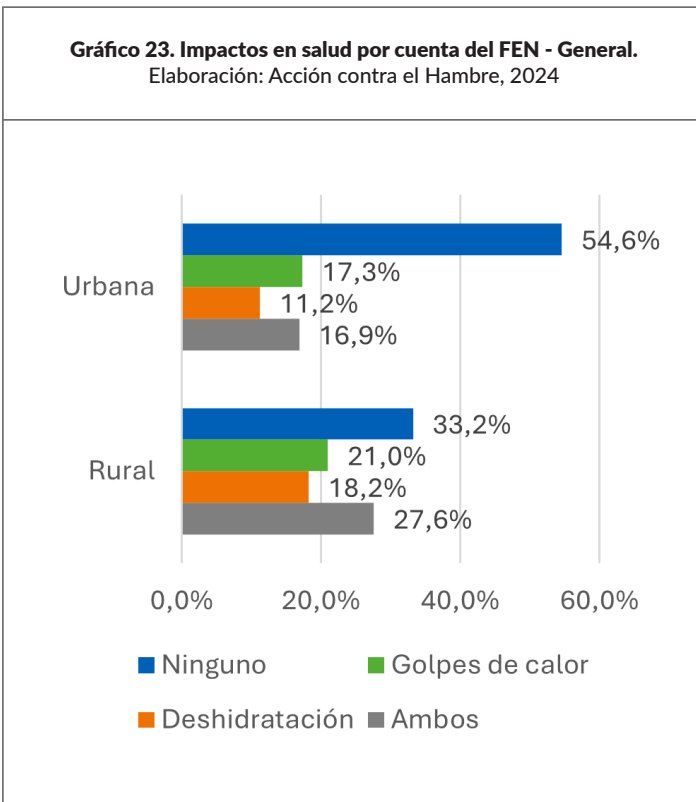
Gráfico 22. Percepción frente al aumento de mosquitos en último trimestre de 2023 - Urbano/Rural.
Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



²⁰ Clúster Salud Colombia (2023). Panorama general del patrón climático de El Niño de 2023 y sus principales efectos en la salud. Nota metodológica. Informe. Bogotá. 2023

Gráfico 23. Impactos en salud por cuenta del FEN - General.

Elaboración: Acción contra el Hambre, 2024



La necesidad de almacenamiento de agua por cuenta de un contexto general de desabastecimiento que, sin los debidos cuidados, puede convertirse en una fuente de vectores que incrementen no solo enfermedades como dengue, sino también zika, chikunguña o malaria es un factor de riesgo a trabajar teniendo en cuenta campañas de educación y sensibilización.

Las altas temperaturas impactan directamente en la salud de las comunidades. La exposición prolongada a altas temperaturas en el marco de desplazamientos o trabajos físicos son factores que en muchos casos resultan inevitables para la población, tanto por los medios de vida (agrícolas o comercio informal), como también por el acceso a recursos (cultivos o recolección de agua). A esto se deben sumar las limitaciones considerables en el acceso a cantidad y calidad del agua para consumo al que se enfrentan las comunidades por cuenta de factores como disponibilidad de fuentes o

costos. Es así como el 51,9% de los hogares encuestados señaló que algún miembro de su hogar presentó algún tipo de evento de deshidratación o golpes de calor que se han presentado en el último trimestre de 2023. La presencia de este tipo de eventos es mucho más marcada en contextos rurales (66,8% de los hogares ha experimentado estos eventos) frente a contextos urbanos (un 48,5% de los hogares) (Gráfico 23).

Es importante también el impacto del FEN en la salud mental. En muchos contextos, las viviendas de las familias no cuentan con condiciones que permitan ventilación o por cuenta de incrementos en los precios de la energía, deben evitar su utilización. A esto se suma el uso de materiales que incrementan el calor dentro de las viviendas como plásticos, latas o tejas, adicional al acceso y disponibilidad del agua que deteriora las condiciones de vida a nivel general. Todos estos factores de calor hacen que las viviendas y condiciones de vida se complejicen, generando estrés, agotamiento permanente e incapacidad para tener un descanso reparador, y son base de conflictos familiares y comunitarios.

Frente a este contexto, es de especial preocupación el cruce entre los impactos presentes y por venir en salud en el marco del FEN y el acceso a zonas críticas en donde por cuenta de factores como la disminución de los caudales en zonas de acceso fluvial. La reducción en el acceso a la atención en salud, no solo impacta la atención de emergencias en salud propias del FEN, sino también la posibilidad de atender emergencias de las comunidades como son atenciones de niños, niñas, mujeres gestantes y población mayor.

CASO CATATUMBO: PROBLEMÁTICAS DE SALUD ASOCIADAS AL FEN



Foto: Acción contra el Hambre / Catatumbo

En los asentamientos informales en la zona urbana de Tibú (Norte de Santander) se experimentan múltiples vulnerabilidades estructurales en salud que, en el marco del FEN, se incrementan de forma significativa. En estos sectores, que habitan cerca de 12 mil familias principalmente migrantes, se encuentran distintas problemáticas relativas a la ausencia de acueducto, transporte público, energía, alcantarillado y vivienda digna, adicional a grandes limitaciones en la obtención de ingresos de un amplio número de la población.

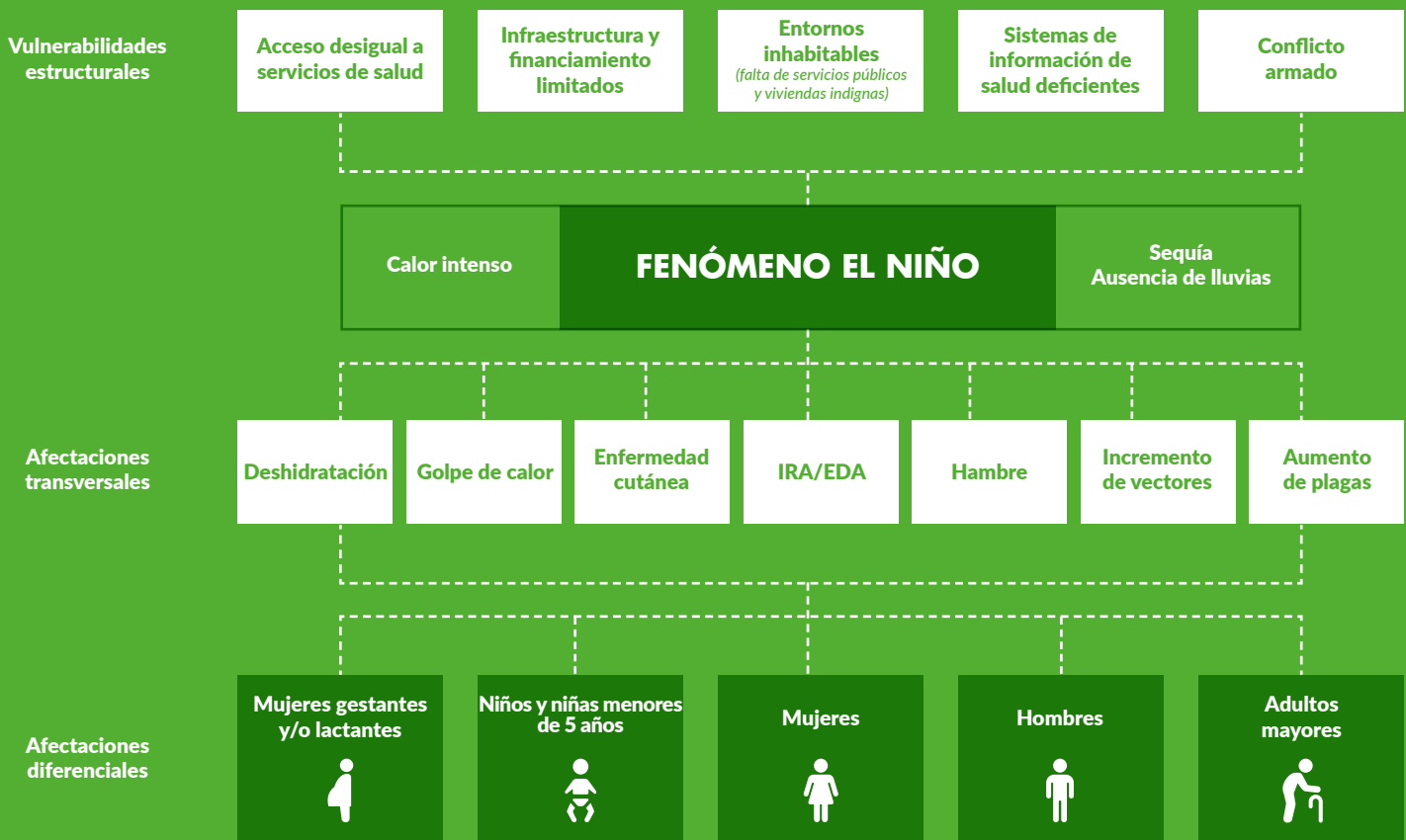
El municipio de Tibú presenta históricamente temperaturas altas, que promedian los 35 grados en el año. Sin embargo, desde la percepción de las comunidades, a partir del segundo semestre del 2023 estas temperaturas se han elevado de forma considerable, acompañadas de una ausencia de lluvias en periodos en que comúnmente se hacían presentes en la región. Todas estas vulnerabilidades se incrementan en el marco de viviendas construidas de forma artesanal con plásticos y tejas de metal, en donde las temperaturas se elevan dentro de los hogares.

Esta combinación de factores estructurales, que se incrementan por la llegada del FEN, genera un impacto significativo en la salud sobre las distintas poblaciones en la comunidad. Entre los factores centrales se pueden identificar la disminución en la cantidad y calidad del agua al que pueden tener acceso, como también por cuenta de la exposición a altas temperaturas.

En primer lugar, la ausencia de lluvias y las elevadas temperaturas han desencadenado una crisis hídrica en estas comunidades de asentamientos informales en Tibú. La ausencia de fuentes de agua genera distintas situaciones a nivel de salud para las familias en estos barrios informales, todo ello en directa relación con la cantidad y calidad del agua a la que pueden acceder. Por un lado, la necesidad de contar con agua es priorizada por las familias por encima de la compra de alimentos, lo

cual genera un riesgo de desnutrición en el marco de una dieta que ya presenta fuertes limitaciones en cantidad y diversidad alimentaria de la población. La ausencia de fuentes como agua lluvia o de pozos cercanos, impone una carga financiera significativa llevando a los hogares a sacrificar la compra de alimentos frescos y nutritivos priorizando la compra de agua.

Con relación al deterioro en la calidad del agua, por cuenta de factores recientes como el FEN, las dificultades en el acceso a fuentes de agua y las alzas en los precios hacen que se incrementen los riesgos. La imposibilidad de gastar en el tratamiento de agua hace que las familias beban directamente agua cruda y de calidad deteriorada.



La presencia de larvas de zancudos, turbidez y cloroformes en el agua representan amenazas directas para la salud, generando dolor estomacal, diarreas, infecciones gastrointestinales y riesgo de desnutrición. Todos estos elementos incrementan los riesgos para poblaciones especialmente sensibles como lo son niños, niñas y adultos mayores.

Frente a estos factores relacionados con la calidad del agua, surge un riesgo adicional para las mujeres quienes se ven especialmente afectadas por infecciones vaginales debido al uso de agua de mala calidad. Igualmente, las mujeres gestantes y lactantes se ven particularmente afectadas, buscando activamente fuentes de agua para satisfacer sus necesidades básicas de higiene y alimentación.

Los incrementos de temperaturas son otro de los factores que afectan a las comunidades en los barrios informales de Tibú. Las viviendas construidas con materiales precarios como plástico y polisombra, contribuyen al calor insoportable dentro de las casas volviéndolas inhabitables. Esto conlleva riesgos significativos como golpes de calor, deshidratación y problemas respiratorios por falta de ventilación, afectando principalmente a las personas que permanecen en casa en el día como son mujeres, niñas y niños, personas adultas mayores y personas con condiciones de salud preexistentes.

Igualmente, las elevadas temperaturas aceleran el ciclo de reproducción de los mosquitos, aumentando su actividad y la frecuencia de picaduras. Las lluvias irregulares y la acumulación de agua estancada en recipientes improvisados, comunes en estos entornos donde se utilizan materiales precarios en la construcción de viviendas, proporcionan criaderos propicios para la reproducción de mosquitos transmisores de dengue, zika y chikunguña. La necesidad de tomar medidas preventivas constantes, como el uso de repelentes o la instalación de mosquiteros, puede requerir unos recursos económicos adicionales para la población, los cuales no se disponen.

Sumado a ello, la intensa sequía intensifica la generación de polvo y partículas suspendidas en el aire, contribuyendo a problemas respiratorios, gripas y sarpullidos, especialmente entre los niños y niñas. La exposición constante al polvo, por cuenta adicional de la falta de cobertura vegetal y pavimentación en las vías, agrava enfermedades respiratorias preexistentes y causa malestares dermatológicos que afectan la cotidianidad y el descanso de los integrantes del hogar.

CONCLUSIONES

- **El FEN viene teniendo impactos sobre las poblaciones y territorios en Colombia:** desde la percepción de las comunidades, en el último trimestre de 2023, el FEN ya cuenta con afectaciones relacionadas con dimensiones como el acceso a agua, energía, salud y seguridad alimentaria. El 88,3% de los encuestados observó cambios no habituales en el clima como temperaturas altas y falta de lluvias, el 41,6% señaló que el clima había empeorado su acceso al agua y el 66,4% afirmó que los cambios en el clima, los problemas de acceso a agua y la falta de alimentos están afectando la salud de su hogar. Estos cambios pese a que varían en intensidad según zonas, regiones y poblaciones, muestran una tendencia generalizada de afectaciones por cuenta del avance del FEN a nivel nacional.
 - **Existen poblaciones y territorios con mayores niveles de sensibilidad frente al avance del FEN:** aunque la vulnerabilidad a un fenómeno climático disruptivo de nivel nacional es transversal, la sensibilidad, es decir el impacto que puede tener, es diferenciada dependiendo de factores territoriales y poblacionales. Un ejemplo de ellos es la población en zonas rurales en donde los impactos son mucho más marcados con relación al avance del FEN ya sea por factores relacionados con sus medios de vida (principalmente agricultura) o por obstáculos mucho más marcados en el acceso a bienes y servicios. Así mismo, poblaciones como niños, niñas, población de tercera edad o mujeres gestantes pueden verse mucho más vulnerables ante incrementos de temperatura, pero también ante variaciones en el acceso a alimentos o agua, con relación a otro tipo de población.
 - **La comprensión de las estrategias de afrontamiento son clave en la identificación de impactos:** es importante destacar que las estrategias de afrontamiento no solo se establecen dentro de los tradicionales medios de vida o consumo reducido, sino que incluyen estrategias que integran decisiones alrededor del agua y/o energía partiendo de necesidades como el manejo de temperaturas extremas o la disminución en las fuentes de agua.
- Es central resaltar las relaciones que estas tienen con otro tipo de sectores para entender la necesidad de un marco de análisis más amplio y con ello mejorar el diseño de la intervención. Fundamental también tener en cuenta, que este tipo de estrategias se construyen sobre contextos de alta vulnerabilidad en donde existen limitaciones en activos para afrontar choques como los derivados del avance del FEN.
- **El FEN incrementa una problemática ya presente relacionada con el acceso a ciertos territorios, especialmente fluviales:** el avance del FEN con un escenario de disminución mayor de los caudales, puede incrementar significativamente la seguridad alimentaria de zonas de acceso fluvial, cerrando definitivamente el acceso y con ello la llegada de alimentos fundamentales para la dieta de las comunidades. Además, el acceso a energía (combustible) vital para un amplio número de actividades productivas como también el suministro de agua y electricidad. Este escenario se complejiza en el marco de zonas que ya por factores relacionadas al conflicto armado cuentan con limitaciones en el acceso humanitario y restricciones a la movilidad.
 - **La percepción comunitaria es una herramienta clave en el seguimiento e intervención sobre el FEN:** es necesario establecer un monitoreo permanente sobre el nivel comunitario que permita fortalecer el análisis y la intervención en el marco de una crisis como el FEN. La complejidad y dinamismo de las vulnerabilidades y respuestas al FEN por parte de las comunidades es una fuente central de información para la toma de decisiones basadas en evidencia para los actores claves que pueden dar respuesta a esta crisis.

RECOMENDACIONES

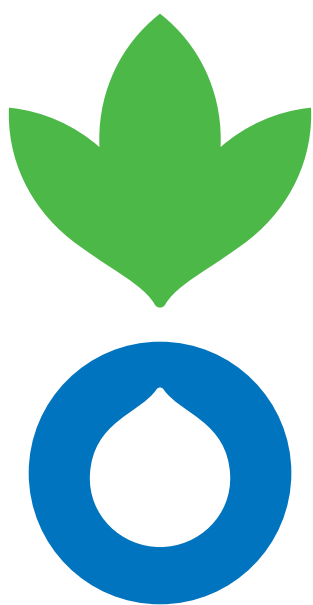
- **Se requiere profundizar en el conocimiento y en los canales de información sobre el FEN:** las brechas de información que existen sobre el FEN, evidenciadas en que solo el 54,4% de la población encuestada afirma tener conocimiento de este, se suman a las dificultades para diferenciar este evento en el marco general del cambio climático y otras crisis de afectación general. Se requieren estrategias informativas y preventivas que comprendan la segmentación de públicos urbanos y rurales, así como canales claves para la difusión, como redes sociales y distintos medios de comunicación (radio, prensa, espacios comunitarios y televisión) según los contextos.
- **Es necesario fortalecer los sistemas de seguimiento y monitoreo frente al FEN desde un enfoque comunitario:** la percepción comunitaria es una herramienta clave que permite comprender la vulnerabilidad y los niveles de sensibilidad al igual que la complejidad de las respuestas al FEN por parte de las comunidades. Contar con información que complemente los datos de variabilidad climática al integrar aspectos de la cotidianidad y el impacto a nivel de hogares, puede servir para la toma de decisiones basadas en evidencias y respuestas contextualmente adecuadas frente a la crisis.
- **Los impactos del FEN deben analizarse desde un enfoque de género:** las posibles medidas de contingencia frente a la variabilidad climática deben partir de la identificación de la división del trabajo por sexos, experiencias y capacidades de las mujeres en las comunidades, con el fin de minimizar los riesgos de salud y protección que se puedan producir en el desarrollo de tareas como: la recolección y transporte de agua, recolección de leña y acceso a mercados. Así mismo, maximizar el acceso a recursos para la gestión de la crisis. Se recomienda evaluar las necesidades diferenciales de la población gestante, lactante y neonatales.
- **Se recomienda fortalecer el acceso a agua en las comunidades rurales con dependencia a fuentes de agua altamente sensibles al FEN:** en los contextos rurales, el 65,7% de los encuestados depende de pozos o jagüeyes, ríos, quebradas, nacimientos o agua lluvia que son las fuentes más sensibles a las variaciones climáticas; cerca de la mitad ya habían experimentado desabastecimiento en el 2023. Se requiere robustecer el monitoreo sobre la suficiencia y calidad del agua en zonas altamente sensibles, con el fin de tener alertas y respuestas eficientes frente a las problemáticas de escasez de agua.
- **Se requiere incluir la disponibilidad energética en los análisis y medidas frente al FEN:** la presión sobre las distintas fuentes de energía, los cambios en los precios o la disponibilidad de combustible y la inconsistencia en el servicio energético ponen de manifiesto la necesidad de hacer seguimiento a los precios o cortes de energía, que condicionan su acceso en las zonas más sensibles al aumento de temperaturas. A su vez, es esencial garantizar el funcionamiento y mantenimiento de los sistemas de aprovisionamiento e infraestructura como molinos, paneles y plantas eléctricas con las que ya cuentan los territorios.
- **Es esencial abordar de manera conjunta los impactos en la producción, el acceso y el consumo de alimentos por cuenta del FEN:** los distintos ejercicios con las comunidades mostraron que la variabilidad climática del año 2023 afectó a las actividades de siembra, la capacidad de abastecimiento y la dieta de la población. Se requieren medidas de recuperación de ingresos y medios de vida, dinamización de los mercados y acceso a grupos alimenticios esenciales como proteína animal, verduras, frutas y lácteos, frente a los cuales se reportaron escasez y estrategias de mitigación de los efectos en seguridad alimentaria para el año 2024.

- **Se recomienda establecer planes de respuesta al FEN partiendo de las particularidades específicas de los contextos regionales:** las vulnerabilidades e impactos del FEN varían significativamente entre regiones y departamentos. Es especialmente importante hacer énfasis en las comunidades fluviales ya que, por las variaciones en los cauces de los ríos, el aumento en los precios del combustible y las restricciones a la movilidad enfrentan desafíos propios en el acceso a alimentos, mercados y servicios que requieren medidas diferenciales.
- **La sobreposición de las afectaciones del FEN requiere acciones multisectoriales que aborden las diferentes dimensiones del bienestar de las comunidades:** la convergencia de las estrategias de los hogares en las que se negocia el acceso a agua, energía y consumo de alimentos da cuenta de un alto nivel de estrés y deterioro frente a su noción de subsistencia y su bienestar. Las acciones de respuesta deben partir de un análisis que fortalezca las capacidades comunitarias y la resiliencia de los hogares frente a la variabilidad climática.

Para más información sobre el monitoreo del Fenómeno El Niño, visite nuestro tablero de datos en el siguiente enlace: o escanee el código QR

[Tablero de datos de Encuesta de seguimiento de El Fenómeno El Niño](#)





Fundación Acción contra el Hambre Colombia
www.accioncontraelhambre.co
@achcolombia